



Escuela de Posgrados

El enfoque del docente desde la práctica hospitalaria.

Máster en Docencia Universitaria

Autora: Fernanda Del Cisne Ramón Calderón

Directora: María Verónica Serrano Crespo

Cuenca, Ecuador

2026

Dedicatoria

Este trabajo lo dedico, primeramente, a Dios, quien siempre me ha acompañado en cada paso de mi vida y me ha dado la fortaleza necesaria para alcanzar cada meta que me he propuesto.

A mi madre, Laura, quien, a pesar de las adversidades, me ha enseñado que rendirse jamás ha sido una opción. Gracias, madre mía, por tu amor, tu apoyo incondicional y por estar siempre a mi lado. Tu bendición y tus consejos me han protegido día a día y me han guiado por el camino del bien.

Continuamos creciendo cada día en el ámbito profesional y personal, decir con orgullo: lo logramos, madre mía. Este es un paso más en mi formación, no solo como profesional, sino también como persona. Este logro es también tuyo, porque detrás de cada esfuerzo, cada sacrificio y cada meta alcanzada, siempre has estado tú.

Te amo mamá.

Agradecimiento

Quiero expresar mi agradecimiento a la Universidad del Azuay por brindarme la oportunidad de formar parte de la Maestría en Docencia Universitaria, por ofrecerme espacios que han contribuido a mi crecimiento tanto personal y profesional.

A mi docente, gracias por compartir sus conocimientos, experiencias y enseñanzas, pero sobre todo por motivarme a comprender que educar no significa solamente transmitir conocimientos, sino también acompañar, escuchar y formar seres humanos.

A mis compañeros de maestría, gracias por compartir experiencias, ideas y aprendizajes que han enriquecido este camino. Cada aporte y cada experiencia compartida me han permitido mirar la educación desde nuevas perspectivas.

Finalmente, agradezco a todas las personas que, de una u otra manera, me han acompañado y apoyado durante este proceso. Esta experiencia me ha permitido reafirmar que la educación es un camino de aprendizaje permanente y que siempre podemos mejorar para contribuir a una sociedad más humana, inclusiva y comprometida con el bienestar de los demás.

Resumen

La docencia universitaria constituye un proceso formativo que trasciende la transmisión de conocimientos, busca acompañar al estudiante en el desarrollo de competencias, pensamiento crítico y autonomía. En este contexto, la mediación pedagógica permite que el docente facilite experiencias significativas, considerando las necesidades, conocimientos previos y características de los estudiantes. Las técnicas de aprendizaje, como el aprendizaje colaborativo, el estudio de casos, el aprendizaje basado en problemas y los proyectos, favorecen una participación activa y fortalecen la construcción del conocimiento. De tal manera la investigación universitaria contribuye a generar nuevos conocimientos y a solucionar problemas sociales, articulando la formación académica con las necesidades del entorno. Por eso debemos tener en cuenta que enseñar, aprender e investigar son procesos interrelacionados que requieren una educación centrada en la persona, el diálogo y la reflexión. Una universidad humanizada promueve docentes comprometidos y estudiantes capaces de transformar su realidad mediante conocimientos científicos y valores.

Palabras claves: Aprendizaje, comunicación, docencia universitaria, estudiante, mediación pedagógica.

Abstract

University teaching is a formative process that goes beyond the transmission of knowledge, seeking to support students in developing competencies, critical thinking, and autonomy. In this context, pedagogical mediation allows teachers to facilitate meaningful learning experiences by considering students' needs, prior knowledge, and individual characteristics. Learning techniques, such as collaborative learning, case studies, problem-based learning, and projects, encourage active participation and strengthen the construction of knowledge. In this way, university research contributes to generating new knowledge and solving social problems by connecting academic education with the needs of the surrounding community. Therefore, we must consider that teaching, learning, and research are interconnected processes that require an education centered on people, dialogue, and reflection. A humanized university promotes committed teachers and students who are capable of transforming their reality through scientific knowledge and values.

Keywords: Learning, communication, university teaching, student, pedagogical mediation.



Índice

<i>Dedicatoria</i>	<i>ii</i>
<i>Agradecimiento</i>	<i>iii</i>
<i>Resumen</i>	<i>iv</i>
<i>Abstract</i>	<i>v</i>
<i>Introducción</i>	<i>1</i>
<i>Marco Teórico</i>	<i>4</i>
<i>La mediación pedagógica, fundamento humanizador de la educación superior</i>	<i>4</i>
1. La educación superior como espacio de formación humana y transformación social.	4
2. Antecedentes y fundamentos de la mediación pedagógica	6
3 La ruptura con el modelo tradicional de enseñanza universitaria	7
4. La dimensión humana de la mediación pedagógica	8
5. El docente universitario como mediador del aprendizaje	9
5.1 Del docente transmisor al docente mediador	9
5.2 La relación docente-estudiante desde una perspectiva humanizada	10
5.3 El docente como facilitador de experiencias significativas de aprendizaje	10
5.4 La mediación pedagógica y la Zona de Desarrollo Próximo	11
5.5 Competencias del docente mediador	11
6. El estudiante como sujeto activo y constructor del conocimiento	12
7. La comunicación educativa y el lenguaje como herramientas de mediación	12
8. La tutoría como acompañamiento pedagógico	13
9. La evaluación como proceso de aprendizaje	13
10. La construcción de la obra pedagógica	14
<i>Metodología</i>	<i>15</i>
Estrategias de mediación pedagógica	15
Prácticas de aprendizaje	16
Instancias del Aprendizaje	17

El Interaprendizaje	18
Tratamiento del contenido	18
3. El texto paralelo	20
Capítulo 1	21
UNIDAD 1	21
La mediación pedagógica	21
1. En torno a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje	21
Experiencia dentro de las aulas universitarias	21
2. La mediación pedagógica	22
3. La Zona de Desarrollo Próximo	23
4. El umbral pedagógico	23
5. Volver la mirada al currículo	24
6. La educación universitaria	24
7. Perfil del egresado	25
Mi experiencia como estudiante de Medicina	25
Del estudiante al profesional	25
Reflexión final	26
Unidad 2	27
Educación alternativa	27
2.1 ¿Qué es la universidad?	27
2.2 Nuestra casa de estudio: Universidad de Cuenca	28
Mi segundo hogar: el hospital	29
2.3 Educar para la incertidumbre	29
2.4 Educar para gozar de la vida	30
2.5 Educar para la significación	30
2.6 Educar para la expresión	30
2.7 Educar para convivir	31
2.8 Educar para apropiarse de la historia y la cultura	32
2.9 Educar para la incertidumbre en el quirófano	32

Un ejemplo desde la formación médica	32
<i>Del aula al quirófano</i>	32
<i>Propuesta educativa: acercamiento al quirófano</i>	33
<i>Segunda parte: lavado quirúrgico - 30 minutos</i>	33
<i>Segunda etapa práctica: habilidades quirúrgicas básicas</i>	34
<i>Posteriormente, mediante grupos y simulación, se pueden desarrollar habilidades como:</i>	34
<i>¿Qué buscamos conseguir?</i>	34
Reflexión final	35
Unidad 3	35
<i>Instancias del aprendizaje</i>	35
3.1 La vivencia de las instancias del aprendizaje	35
1. Aprender con la institución	36
2. Aprender con el educador	37
3. Aprender con los medios, materiales y tecnología	37
4. Aprender con el grupo	38
5. Aprender con el contexto	38
6. Aprender con uno mismo	39
3.2 Una mirada retrospectiva a mi vida universitaria	39
Una institución con limitaciones	40
Los materiales y la tecnología	40
Aprender para aprobar o aprender para la vida	41
Aprender conmigo misma	42
3.3 ¿Qué podemos hacer como futuros docentes?	43
3.3.1. Estudiante como protagonista: el estudiante debe dejar de ser un receptor pasivo.	43
<i>3.3.2. Clases más dinámicas.</i>	43
<i>3.3.3. Trabajo cooperativo verdadero</i>	44
3.3.4. Aprender desde nuestra realidad	44
3.3.5. Investigación y trabajo de campo	44
3.3. 6. Tutorías y acompañamiento personal	45

<i>El interaprendizaje</i>	45
4.1 Tratamiento del contenido	46
Estrategia de entrada	47
Ejemplo desde Medicina	47
Estrategia de desarrollo	48
Estrategia de cierre	48
El interaprendizaje en Medicina	49
<i>Una propuesta de clase: aprendizaje de una técnica quirúrgica</i>	49
4.2 El papel del docente	50
4.3 El papel del estudiante	51
Reflexión personal	51
4.4 Una nueva forma de entender la clase	52
<i>Unidad 5</i>	52
<i>La inclusión en la universidad</i>	52
5.1 Una mirada retrospectiva a mi experiencia universitaria	53
5.2 ¿Qué podemos hacer para lograr una verdadera inclusión?	53
Reflexión personal	54
<i>Unidad 6</i>	55
<i>Las prácticas de aprendizaje</i>	55
6.1 El mapa de prácticas	55
6.1.1 Práctica de significación	56
6.1.2 Práctica de prospección	57
6.1.3 Práctica de observación	57
6.1.4 Práctica de interacción	57
6.1.5 Práctica de reflexión	58
6.1.6 Práctica de aplicación	58
6.1.7 Práctica de inventiva	58
6.1.8 Práctica para superar la inhibición discursiva	59
Aplicación en Traumatología	59

Reflexión personal	60
Unidad 7	60
En torno a la evaluación	60
La evaluación como parte del aprendizaje	60
7.1 El valor de la evaluación	61
7.2 La evaluación como desafío	61
7.3 La validación	62
7.4 Mi experiencia con la validación	62
7.5 Una nueva manera de entender la evaluación	63
Evaluación tradicional vs evaluación formativa	63
Capítulo 2	65
El aprendizaje en la universidad	65
Unidad 1	65
¿Cómo percibimos a las y a los jóvenes?	66
1.1 ¿Qué significa ser joven?	66
1.2 El papel del docente: Educar va más allá de enseñar	66
Inteligencia artificial	67
La inteligencia artificial en la práctica docente	67
Uso responsable de la IA en la práctica docente en salud	68
Unidad 2	69
Escuchar a los jóvenes	69
2.1 ¿Qué necesitan y esperan los jóvenes?	70
2.2 Juventud, valores y sociedad	71
¿Carecen los jóvenes de valores?	71
Reflexión personal	72
Unidad 3	72
La Violencia en la educación	72
3.1 La violencia cotidiana	72

Unidad 4	73
La forma educa	73
Aspectos fundamentales	74
4.1 La comunicación en la relación pedagógica	74
4.2 ¿Cómo comunicamos lo que enseñamos?	74
4.3 Del docente tradicional al docente mediador	75
Transformar la clase universitaria	75
4.4 Tecnología y educación	75
La tecnología como herramienta, no como sustituto	75
Unidad 5	77
Acercarnos al discurso del espectáculo	77
5.1 El discurso del espectáculo y tiktok	78
Nuevas formas de comunicación	78
5.2 Educación y salud en redes sociales	79
El Tik Tok en nuestra vida diaria	79
Unidad 6	80
Aprendizaje significativo	80
6.1 Aprender para la vida	80
6.2 Conectivismo	80
Aprender en la era digital	80
Unidad 7	81
Una experiencia pedagógica con sentido	81
La entrevista a un gran maestro y amigo	82
Humanizar la educación médica	83
Formar profesionales que traten con personas	83
Mi experiencia como futura docente	83
¿Qué docente quiero ser?	83
Mi propuesta pedagógica	84
¿Cómo quiero enseñar?	84

Estrategias _____	84
Reflexión final _____	84
¿Qué significa para mí ser docente? _____	85
Capítulo 3 _____	87
La investigación _____	87
Proyéctémonos hacia adelante _____	87
Perspectivas epistemológicas y métodos de investigación en educación _____	89
Teoría en la investigación social _____	90
Tipos de teoría _____	90
Investigar nuestras prácticas universitarias _____	91
La investigación educativa y el papel del docente investigador _____	91
Conclusión _____	94
Recomendaciones _____	96
Bibliografía _____	100
Anexos _____	101
Anexo 1: Glosario de términos _____	101
Anexo 2. _____	106
Proyecto de investigación _____	106
La inclusión en las instituciones de educación superior: un desafío para una educación equitativa y humanizada. _____	106
Enfoque de la inclusión en las instituciones de educación superior _____	106
Objetivo general _____	106
Objetivos específicos _____	106
Métodos para recolectar información de la investigación _____	107
Resultados esperados _____	107
Encuesta: La inclusión en las instituciones de educación superior: un desafío para una educación equitativa y humanizada. _____	107

Introducción

La docencia puede entenderse como el acto de enseñar y acompañar los procesos de aprendizaje. Sin embargo, desde una perspectiva humanizada, ser docente implica mucho más que transmitir conocimientos. Significa asumir la responsabilidad de orientar, motivar, escuchar y acompañar a los estudiantes en un proceso en el que no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades, valores y capacidades que les permiten desenvolverse de manera integral en la sociedad. Por ello, considero que la educación superior debe constituir una prioridad dentro de las políticas públicas, promoviendo leyes y estrategias que respondan a las necesidades de los estudiantes y garanticen una educación de calidad, con calidez, equidad y oportunidades para todas las personas.

Este trabajo me ha permitido encontrar un nuevo sentido al aprendizaje dentro de la docencia universitaria. Reflexionar sobre las diferentes metodologías de enseñanza, las formas de evaluación, la necesidad de actualización constante y la incorporación de herramientas tecnológicas me ha permitido comprender que enseñar requiere una disposición permanente para aprender. El docente universitario debe estar abierto al cambio y ser capaz de adaptar sus estrategias a las nuevas necesidades educativas, aprovechando la tecnología como un recurso que puede enriquecer el aprendizaje cuando se utiliza de manera adecuada.

Durante todo este proceso, he comprendido que la mediación pedagógica desempeña un papel fundamental. No se trata simplemente de explicar un contenido o proporcionar información, sino de generar las condiciones necesarias para que el estudiante pueda participar activamente, cuestionar, relacionar sus conocimientos previos con los nuevos aprendizajes y construir significados desde su propia experiencia. De esta manera, el docente deja de ser únicamente el transmisor del conocimiento y se convierte en un mediador que acompaña y facilita el proceso de aprendizaje.

La enseñanza es, sin duda, una de las profesiones más nobles, porque tiene la capacidad de influir profundamente en la vida de otras personas. Un docente no solamente enseña contenidos académicos; también transmite valores, experiencias y principios que pueden contribuir a la formación humana de sus estudiantes. Muchas veces, el docente se convierte en una fuente de motivación para quienes atraviesan dificultades, en una persona que

ayuda a descubrir capacidades y en un guía que impulsa a los estudiantes a creer en sus propias posibilidades y luchar por alcanzar sus sueños.

La educación universitaria, por tanto, no debería limitarse a la transmisión de conocimientos. También debe convertirse en un espacio de acompañamiento, orientación y construcción colectiva de aprendizajes significativos. Cada estudiante llega al aula con una historia, experiencias, conocimientos, expectativas y diferentes formas de comprender el mundo. Reconocer estas particularidades permite desarrollar una educación más cercana y humana, en la que el estudiante sea considerado protagonista de su propio proceso formativo.

El libro **Mediación pedagógica: Teoría y práctica en estudios de posgrado** constituye un aporte importante para reflexionar sobre la manera en que se desarrolla la enseñanza y el aprendizaje en la educación superior. La obra surge de la experiencia de varios autores vinculados con la Especialidad en Docencia Universitaria de la Universidad del Azuay y plantea elementos que permiten relacionar la reflexión pedagógica con la práctica educativa, particularmente en el contexto latinoamericano (Guevara Toledo et al., 2024).

Desde una perspectiva humanizada, la mediación pedagógica permite comprender que enseñar significa crear oportunidades para que el estudiante participe, dialogue, cuestione y construya sus propios conocimientos. Esta concepción adquiere especial importancia en los estudios de posgrado, donde los estudiantes poseen experiencias profesionales y personales que pueden convertirse en recursos valiosos dentro del proceso educativo. Por esta razón, el docente debe reconocer y valorar estos saberes, utilizándolos como punto de partida para generar nuevos aprendizajes.

Asimismo, la propuesta presentada por los autores se relaciona con una visión más amplia de la educación, en la que la tutoría, la evaluación y el acompañamiento forman parte de un mismo proceso orientado a favorecer aprendizajes significativos. La evaluación deja de ser entendida únicamente como una herramienta para asignar una calificación y puede convertirse en una oportunidad para identificar avances, reconocer dificultades y orientar al estudiante hacia la mejora continua (Guevara Toledo et al., 2024).

Ser docente universitario implica asumir un compromiso permanente con la formación de otros seres humanos. No basta con dominar una disciplina; también es necesario desarrollar habilidades para comunicar, escuchar, orientar y comprender. La mediación pedagógica puede

convertirse en ese puente que conecta la teoría con la práctica, los conocimientos académicos con las experiencias personales y el aprendizaje con la realidad.

Finalmente, considero que la verdadera importancia de la docencia universitaria se encuentra en su capacidad para transformar vidas. Formar profesionales competentes es importante, pero formar personas críticas, responsables, sensibles, éticas y comprometidas con su entorno constituye un desafío aún mayor. Como futuro profesional de la docencia, comprendo que cada estudiante representa una oportunidad para enseñar, pero también para aprender. Por ello, quiero asumir la enseñanza desde una perspectiva humana, entendiendo que detrás de cada estudiante existe una historia, un esfuerzo y un sueño. Mi compromiso será continuar aprendiendo, actualizarme, incorporar nuevas estrategias y utilizar la mediación pedagógica como una herramienta para acompañar a mis estudiantes en la construcción de sus propios caminos y metas.

Marco Teórico

La mediación pedagógica, fundamento humanizador de la educación superior

“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”

Benjamín Franklin.

1. La educación superior como espacio de formación humana y transformación social.

La educación superior constituye uno de los escenarios más importantes para la construcción del conocimiento, el desarrollo científico y la transformación de nuestras sociedades, su función no puede reducirse exclusivamente a la preparación técnica de profesionales capaces de responder a las demandas del mercado laboral. La universidad representa también un espacio donde se forman seres humanos que sean capaces de comprender su realidad, reflexionar sobre ella y participar activamente en la construcción de sociedades más justas, solidarias y equitativas (Guevara et al., 2024).

Humanizar la educación significa comprender que detrás de cada estudiante existe una persona con sueños, dificultades, experiencias y diferentes formas de aprender. Por ello, es importante construir una relación educativa basada en el respeto, la confianza, el diálogo y la empatía. El docente debe crear un ambiente donde el estudiante pueda expresar sus ideas, realizar preguntas y equivocarse sin sentir miedo (Prieto-Castillo, 2024).

La mediación pedagógica es un elemento fundamental para lograr una educación superior más humana, afectiva, cercana y significativa. Su propósito no es solamente transmitir conocimientos, sino acompañar al estudiante en su proceso de aprendizaje, reconociendo sus capacidades, experiencias, necesidades y particularidades. Desde esta perspectiva, el docente se convierte en un guía que orienta, escucha y motiva, mientras que el estudiante participa activamente en la construcción de sus conocimientos (Prieto-Castillo, 2024).

Durante décadas, los modelos educativos universitarios han estado influenciados por una teoría y métodos de forma tradicional de enseñanza donde predominaba la idea de que educar consistía principalmente en transmitir información desde quien posee el conocimiento (docente) hacia quien necesita adquirirlo (estudiante). Bajo este paradigma, el docente ocupaba una posición central como autoridad académica y el estudiante asumía un papel principalmente

receptivo, limitado muchas veces a escuchar, memorizar y reproducir contenidos (Guevara et al., 2024).

Este tipo de modelo permitió durante mucho tiempo organizar los procesos educativos; sin embargo, también evidenció importantes limitaciones al momento de la educación. La acumulación de información no garantiza necesariamente la comprensión profunda del conocimiento, ni la capacidad para aplicarlo en contextos reales. Un profesional puede dominar conceptos teóricos, pero enfrentar dificultades cuando debe interpretar situaciones complejas, tomar decisiones o relacionarse humanamente con otros individuos en la realidad, es el verdadero reto en la actualidad (Guevara et al., 2024).

En este sentido, la educación superior contemporánea requiere una transformación que permita superar la visión reduccionista del aprendizaje como simple adquisición de contenidos. Es necesario comprender que aprender implica interpretar, relacionar, cuestionar y reconstruir conocimientos desde la experiencia personal y profesional del estudiante, permitiendo que de esta manera desarrollen la capacidad de toma de decisiones. Con todos los inconvenientes que atraviesa la educación, la forma de enseñar del docente y la manera del estudiante de recibir la información, surge la mediación pedagógica; como una propuesta orientada a cambiar la manera en que se entiende la enseñanza universitaria (Guevara et al., 2024).

La mediación pedagógica representa una ruptura con las prácticas tradicionales porque propone una educación basada en el acompañamiento, la comunicación, la inclusión, la participación activa y el reconocimiento del estudiante como protagonista dentro del aprendizaje (Guevara et al., 2024).

La mediación pedagógica no plantea únicamente una modificación metodológica; sino que propone una transformación profunda de la relación educativa, esto implica reconocer que detrás de cada estudiante existe una historia, una trayectoria personal, diferente estrato social, cultural, conocimientos previos, emociones, expectativas y diferentes formas de comprender el mundo. Desde esta perspectiva, la universidad deja de ser solamente un espacio donde se entregan conocimientos de forma tradicional o solo teóricos, y se convierte en un lugar donde los estudiantes van construyendo identidad profesional, desarrollan pensamiento crítico, ser resolutivos, fortalecen valores relacionados con la responsabilidad tanto personal como social (Guevara et al., 2024).

2. Antecedentes y fundamentos de la mediación pedagógica

El aprendizaje no ocurre automáticamente por la exposición a información; requiere condiciones educativas que permitan al estudiante apropiarse del conocimiento y darle significado dentro de su propia realidad (Guevara et al., 2024).

La obra de Guevara, tiene como antecedente una trayectoria académica construida a partir de experiencias de formación docente universitaria, los autores señalan que el libro representa la culminación de un proceso intelectual, que está relacionado con trabajos anteriores sobre tutoría y evaluación en el ámbito del posgrado, buscando aportar a la reflexión pedagógica universitaria latinoamericana (Guevara et al., 2024).

La mediación pedagógica parte de una idea fundamental, que el conocimiento no debe ser impuesto, ni dejarlo a un lado, sino se debe ir construyendo mediante procesos donde el estudiante participe activamente. Esto significa que enseñar no consiste únicamente en explicar contenidos, sino en generar experiencias que permitan comprender, analizar y aplicar esos conocimientos (Guevara et al., 2024).

Desde esta perspectiva, la mediación funciona como un puente entre:

- ✓ El estudiante y los contenidos académicos.
- ✓ La teoría y la práctica profesional.
- ✓ La experiencia previa y los nuevos aprendizajes.
- ✓ La información y la construcción del conocimiento.

El docente cumple una función esencial porque es quien diseña las condiciones necesarias para que ese encuentro ocurra. Sin embargo, el estudiante no permanece como receptor pasivo, sino que participa mediante preguntas, reflexiones, experiencias y aportes personales. El conocimiento se entiende como una construcción activa realizada por el sujeto que aprende. Para Piaget (1970), la persona construye conocimiento mediante procesos de interacción con el entorno, modificando y reorganizando sus estructuras cognitivas a partir de nuevas experiencias (Guevara et al., 2024).

El aprendizaje humano tiene una naturaleza social y cultural, es decir las personas desarrollan sus capacidades mediante la interacción con otros individuos, especialmente cuando reciben orientación de alguien con mayor experiencia o conocimiento. Esta idea fundamenta el papel del docente como mediador del desarrollo intelectual durante el proceso del aprendizaje (Vygotsky, 1978).

La Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) se refiere a la distancia entre lo que una persona puede realizar de manera independiente y aquello que puede conseguir con la ayuda de otra persona más competente. Esto significa que el docente no debe limitarse a evaluar lo que el

estudiante ya sabe hacer, sino que también debe identificar sus posibilidades de aprendizaje. En este sentido, la mediación pedagógica consiste en proporcionar apoyo, orientación, preguntas, ejemplos y estrategias que permitan al estudiante avanzar progresivamente hacia una mayor autonomía (Vygotsky, 1978).

La relación entre ZDP y mediación pedagógica es especialmente importante porque el docente actúa como mediador entre el estudiante y el conocimiento. Su función no consiste simplemente en transmitir información, sino en crear condiciones para que el estudiante comprenda, participe, reflexione y construya sus propios aprendizajes. Para ello, es necesario conocer las necesidades, capacidades y conocimientos previos de los estudiantes, de modo que las actividades propuestas representen un desafío posible de alcanzar con el acompañamiento adecuado (Vygotsky, 1978).

En el aula, la ZDP puede aplicarse mediante actividades colaborativas, tutorías entre compañeros, preguntas orientadoras, resolución de problemas, proyectos y situaciones en las que el estudiante reciba retroalimentación. El docente puede comenzar ofreciendo un mayor nivel de apoyo y, posteriormente, disminuirlo conforme el estudiante desarrolla seguridad y competencia. Así, el aprendizaje se convierte en un proceso gradual en el que la interacción social favorece el desarrollo cognitivo (Vygotsky, 1978).

3 La ruptura con el modelo tradicional de enseñanza universitaria

En la actualidad todavía persiste una estructura donde el docente representa la autoridad absoluta y el estudiante tiene pocas oportunidades para participar, debatir o construir respuestas propias, este tipo de educación, se limita a la transmisión vertical del conocimiento, lo que puede generar dependencia intelectual, limitando la autonomía y la creatividad del estudiante (Guevara et al., 2024).

En este contexto lo que se busca es transformar la imagen del profesor/docente, el cual es el responsable de mantener su responsabilidad como especialista en un área del conocimiento, pero su autoridad deja de basarse únicamente en la posesión de información y se fundamenta en su capacidad para orientar procesos de aprendizaje de una forma más enriquecedora, nace así el docente mediador y no busca demostrar cuánto sabe, sino lograr que sus estudiantes puedan comprender, analizar y utilizar aquello que aprenden (Guevara et al., 2024).

Esta transformación implica pasar: De una enseñanza centrada en el docente → a una enseñanza centrada en el aprendizaje.

De la repetición de contenidos → a la construcción de significados.

De la evaluación como control → a la evaluación como acompañamiento.

De la relación jerárquica → a la relación pedagógica basada en diálogo y respeto.

Este cambio resulta especialmente importante en los estudios de posgrado, donde los estudiantes llegan con experiencias profesionales, conocimientos especializados y trayectorias diversas. En estos niveles educativos, el aprendizaje debe construirse desde el intercambio entre la experiencia del estudiante y la orientación académica del docente (Guevara et al., 2024).

4. La dimensión humana de la mediación pedagógica

Uno de los aportes más relevantes de la mediación pedagógica es recuperar la dimensión humana de la educación. Enseñar no significa trabajar únicamente con conceptos, teorías o procedimientos; significa relacionarse con personas y sobre todo con la realidad (Guevara et al., 2024).

Cada estudiante representa una realidad diferente. Sus capacidades, dificultades, motivaciones y formas de aprender están influenciadas por su historia personal. Por ello, una educación verdaderamente significativa debe considerar al estudiante como un ser integral (Guevara et al., 2024).

La educación humanizada reconoce que el aprendizaje está relacionado con aspectos emocionales y sociales. Un estudiante aprende mejor cuando se siente valorado, escuchado y respetado. La confianza dentro del aula favorece la participación y permite que el error sea comprendido como una oportunidad de aprendizaje (Guevara et al., 2024).

Desde esta perspectiva, el docente debe desarrollar no solamente competencias disciplinares, sino también sensibilidad pedagógica. La capacidad de escuchar, comprender y acompañar forma parte del ejercicio educativo (Guevara et al., 2024).

La mediación pedagógica plantea que la relación entre docente y estudiante debe construirse desde la cercanía respetuosa. No se trata de eliminar las diferencias de experiencia o conocimiento, sino de establecer una relación donde ambos participan en la construcción del aprendizaje (Guevara et al., 2024).

La Universidad del Azuay señala que esta obra propone una reflexión sobre la educación universitaria desde una perspectiva donde mediar el aprendizaje implica colaboración, respeto mutuo, confianza y reconocimiento del potencial del otro (Guevara et al., 2024).

5. El docente universitario como mediador del aprendizaje

Esta transformación no significa disminuir la importancia del profesor, sino comprender que su función adquiere una dimensión más amplia y compleja. El docente deja de ser únicamente un especialista que domina contenidos disciplinares y se convierte en un profesional capaz de crear ambientes de aprendizaje, orientar procesos reflexivos y acompañar el desarrollo académico y humano de sus estudiantes (Guevara et al., 2024).

El conocimiento del docente continúa siendo fundamental, pero ya no representa el único elemento del proceso educativo, la verdadera competencia pedagógica aparece cuando el profesor logra convertir su conocimiento en experiencias comprensibles, significativas y que puedan aplicarse con la realidad del estudiante. El aprendizaje se fortalece cuando una persona cuenta con la orientación de alguien con mayor experiencia que le permite alcanzar niveles superiores de comprensión (Guevara et al., 2024).

El docente mediador escucha, pregunta, orienta y genera espacios donde el estudiante puede participar, genera confianza, complicidad, ser apoyo temporal hasta que el estudiante logre desenvolverse con mayor independencia, sin que se pierda el respeto entre pares. No busca imponer respuestas, sino desarrollar capacidades para que los estudiantes puedan encontrar sus propias soluciones (Guevara et al., 2024).

5.1 Del docente transmisor al docente mediador

El docente transmisor concibe el conocimiento como un contenido terminado que debe ser entregado al estudiante, bajo esta lógica, el aprendizaje se mide principalmente por la capacidad de recordar información, reproducir conceptos o responder correctamente evaluaciones previamente establecidas. El aula se convierte en un espacio donde predomina la explicación del profesor y donde la participación del estudiante puede quedar limitada (Guevara et al., 2024).

El docente mediador entiende que el conocimiento adquiere sentido cuando el estudiante logra relacionarlo con su realidad, sus experiencias y sus necesidades profesionales. La enseñanza deja de ser un acto unilateral y se convierte en un proceso interactivo donde ambas partes participan, el docente en este sentido comprende que cada estudiante tiene ritmos diferentes, experiencias distintas y formas particulares de aprender. Por ello, evita una enseñanza homogénea basada únicamente en la exposición de contenidos y busca estrategias que respondan a la diversidad presente en el aula universitaria (Guevara et al., 2024).

El docente establece conexiones entre:

- Los conocimientos científicos y las experiencias del estudiante.

- La teoría y la práctica profesional.
- Los contenidos académicos y los problemas reales de la sociedad.
- La información disponible y la capacidad crítica para interpretarla.

5.2 La relación docente-estudiante desde una perspectiva humanizada

En la mediación pedagógica se coloca la relación humana en el centro del proceso educativo. La enseñanza universitaria no ocurre entre una persona que sabe y otra que desconoce, sino entre sujetos que participan en una experiencia compartida de construcción de conocimientos. Esta mirada humanizada no significa eliminar la diferencia de roles entre docente y estudiante. el profesor continúa teniendo una responsabilidad académica y una experiencia que ofrecer; sin embargo, dicha responsabilidad debe ejercerse desde el respeto, la escucha y el reconocimiento del otro (Guevara et al., 2024).

La relación pedagógica adquiere mayor profundidad cuando el estudiante siente que su participación tiene valor. Los estudiantes universitarios enfrentan inseguridades relacionadas con sus capacidades, especialmente en niveles avanzados de formación como los estudios de posgrado. El docente mediador comprende estas dificultades y genera un ambiente donde el aprendizaje se desarrolla sin temor, favoreciendo la autonomía y la seguridad intelectual (Guevara et al., 2024).

Un docente puede dominar ampliamente una disciplina, pero si no logra establecer una relación pedagógica adecuada, el conocimiento puede permanecer distante y poco significativo. La verdadera mediación ocurre cuando el estudiante logra sentir que el conocimiento tiene relación con su vida, su profesión y sus aspiraciones (Guevara et al., 2024).

5.3 El docente como facilitador de experiencias significativas de aprendizaje

La función del docente mediador está estrechamente relacionada con la creación de experiencias educativas significativas. Enseñar no consiste solamente en organizar contenidos, sino en diseñar situaciones que permitan al estudiante pensar, analizar y aplicar aquello que aprende (Guevara et al., 2024).

El docente mediador debe identificar esos conocimientos previos y utilizarlos como elementos de construcción. En lugar de asumir que todos los estudiantes parten desde el mismo punto, reconoce sus diferencias y aprovecha la diversidad como una oportunidad educativa, por ejemplo, en programas de formación profesional, los estudiantes pueden relacionar los contenidos teóricos con situaciones vividas durante sus prácticas laborales. El papel del docente consiste entonces en ayudar a analizar esas experiencias, encontrar fundamentos científicos y construir nuevas interpretaciones (Guevara et al., 2024).

5.4 La mediación pedagógica y la Zona de Desarrollo Próximo

La propuesta del docente como mediador encuentra una importante fundamentación en la teoría sociocultural de Lev Vygotsky, quien nos dice que el desarrollo intelectual humano ocurre mediante procesos de interacción social y cultural. Vygotsky (1978) plantea el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), entendido como la distancia existente entre aquello que una persona puede realizar de manera independiente y aquello que puede alcanzar con la orientación de alguien con mayor experiencia (Guevara et al., 2024).

El acompañamiento del docente en cada una de las etapas del aprendizaje debe ser progresivo, en un principio puede requerirse mayor orientación, pero conforme el estudiante desarrolla sus capacidades, este apoyo disminuye hasta que logra actuar de manera independiente y tienen la capacidad de tomar decisiones de una manera libre y con responsabilidad (Guevara et al., 2024).

En los estudios de posgrado, esta función adquiere especial importancia porque los estudiantes deben desarrollar capacidades investigativas, pensamiento crítico y autonomía académica. El docente deja de ser únicamente un instructor, se convierte en un guía que acompaña procesos complejos de construcción del conocimiento que posteriormente puedan llevar a la realidad (Guevara et al., 2024).

5.5 Competencias del docente mediador

El docente universitario que asume la mediación pedagógica necesita desarrollar un conjunto de competencias que integren aspectos científicos, pedagógicos y humanos. Entre las principales competencias se encuentran:

Dominio disciplinar: El docente debe poseer conocimientos sólidos sobre la materia que enseña, la mediación no elimina la importancia del conocimiento especializado; por el contrario, requiere docentes que sean capaces de comprender profundamente su campo para orientar adecuadamente a los estudiantes

Capacidad pedagógica: Conocer una disciplina no garantiza saber enseñarla, no todo el que enseña sabe hacerlo. El docente debe comprender estrategias de aprendizaje, métodos de evaluación y formas de comunicación que permitan acercar el conocimiento al estudiante

Comunicación efectiva: La comunicación constituye una de las principales herramientas cuando se habla de la mediación. El docente debe expresar ideas con claridad, escuchar activamente y generar espacios donde los estudiantes puedan participar.

Sensibilidad humana: La enseñanza requiere reconocer al estudiante como persona, como un todo, aquí rige la empatía, el respeto y la comprensión forman parte esencial de una práctica docente humanizada.

Capacidad reflexiva: El docente mediador analiza constantemente su propia práctica. Pregunta qué funciona, qué necesita mejorar y cómo puede favorecer mejores aprendizajes.

Un docente mediador no repite automáticamente sus métodos de enseñanza; observa, analiza y busca nuevas formas de acompañar el aprendizaje. La reflexión docente permite comprender que cada grupo de estudiantes representa una realidad diferente. Una estrategia que funciona en un contexto puede requerir modificaciones en otro (Guevara et al., 2024).

6. El estudiante como sujeto activo y constructor del conocimiento

Desde la perspectiva constructivista, el conocimiento no se transmite de manera directa, sino que se construye mediante la interacción entre el individuo y su entorno. En este sentido, el aprendizaje ocurre cuando el estudiante logra integrar la nueva información con los conocimientos y experiencias que ya posee, favoreciendo un aprendizaje significativo y duradero. La diversidad de experiencias y formas de comprender la realidad enriquece el proceso educativo al promover el diálogo, la reflexión y el intercambio de diferentes perspectivas (Guevara et al., 2024).

7. La comunicación educativa y el lenguaje como herramientas de mediación

En contraste con los modelos tradicionales, donde la comunicación era principalmente unidireccional, este enfoque promueve una interacción que favorece la comprensión y la construcción conjunta del conocimiento. (Guevara et al., 2024).

El lenguaje desempeña un papel esencial como herramienta de mediación, ya que facilita la organización del pensamiento y la creación de significados compartidos, el docente debe emplear un lenguaje claro, accesible y contextualizado, que permita acercar los

contenidos científicos a la realidad del estudiante sin perder su rigor académico. Además, la capacidad de expresar, argumentar y escribir fortalece el aprendizaje, pues estas habilidades contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico y a la construcción del conocimiento (Prieto Castillo, 2024).

8. La tutoría como acompañamiento pedagógico

La tutoría, desde la perspectiva de la mediación pedagógica, constituye un proceso de acompañamiento integral que trasciende las funciones administrativas o la simple revisión de trabajos académicos. Teniendo como objetivo orientar, escuchar y apoyar al estudiante durante su formación, favoreciendo el desarrollo de sus capacidades y su crecimiento académico y profesional (Guevara et al., 2024).

El tutor desempeña el papel de guía y facilitador del aprendizaje, procurando mantener un equilibrio entre el acompañamiento y la autonomía del estudiante. Su función consiste en brindar orientación, promover la reflexión crítica, facilitar recursos de aprendizaje y ofrecer retroalimentación constructiva, sin sustituir la responsabilidad que cada estudiante tiene sobre su propio proceso formativo. De esta manera, la tutoría contribuye al fortalecimiento de la independencia académica y al desarrollo de competencias para el aprendizaje permanente (Guevara et al., 2024).

Una relación tutorial sólida permite que el estudiante enfrente con mayor seguridad las dificultades, dudas e incertidumbres propias de la formación de posgrado. En este contexto, el acompañamiento del tutor favorece la motivación, fortalece el compromiso con el aprendizaje y promueve la permanencia académica, convirtiéndose en un elemento fundamental para el desarrollo integral del estudiante (Guevara et al., 2024).

9. La evaluación como proceso de aprendizaje

Desde este enfoque, la evaluación se convierte en una oportunidad para que el estudiante identifique sus avances, reconozca las dificultades que enfrenta y desarrolle estrategias para mejorar de manera constante. Así, deja de ser una herramienta de control para asumir un carácter formativo y orientado al desarrollo integral del estudiante (Guevara et al., 2024).

Un componente esencial de este modelo es la evaluación formativa, la cual acompaña el aprendizaje durante todo el proceso educativo. En este contexto, la retroalimentación desempeña un papel fundamental, ya que permite al estudiante comprender sus fortalezas y aspectos por mejorar mediante orientaciones claras, respetuosas y constructivas. Además, el error deja de interpretarse como un fracaso y pasa a entenderse como una oportunidad para reflexionar, fortalecer conocimientos y favorecer el crecimiento académico (Guevara et al., 2024).

La mediación pedagógica también promueve la participación activa del estudiante en su propia evaluación a través de procesos de autoevaluación, reflexión crítica y autorregulación del aprendizaje. Esta participación fortalece la autonomía, la capacidad de análisis y el compromiso con el propio proceso formativo, transformando la evaluación en una responsabilidad compartida entre el docente y el estudiante

Este enfoque reconoce que la evaluación debe valorar no solo los conocimientos adquiridos, sino también el desarrollo de competencias humanas y profesionales, como la ética, la responsabilidad, la comunicación, el compromiso social y el trabajo colaborativo. En consecuencia, la formación universitaria busca preparar profesionales capaces de aplicar sus conocimientos con sensibilidad, responsabilidad y conciencia ética, contribuyendo positivamente a la sociedad (Guevara et al., 2024).

10. La construcción de la obra pedagógica

La mediación pedagógica concibe la práctica docente como un proceso dinámico y de construcción permanente, en el que cada experiencia educativa es única debido a las características, necesidades y contextos de los estudiantes, enseñar va más allá de transmitir contenidos o aplicar metodologías establecidas; implica reflexionar, innovar y diseñar estrategias que favorezcan aprendizajes significativos. Así, la obra pedagógica se entiende como el resultado del compromiso del docente con la creación de experiencias educativas que respondan a las realidades del contexto y promuevan el desarrollo integral del estudiante (Guevara et al., 2024).

La creatividad docente no consiste en improvisar, sino en encontrar formas pertinentes de acercar el conocimiento a los estudiantes y convertir los contenidos científicos en experiencias de aprendizaje con sentido. En este proceso, el docente reflexiona continuamente

sobre cómo facilitar la comprensión y la participación activa de quienes aprenden, fortaleciendo así la calidad del proceso educativo (Prieto-Castillo, 2024).

Cada decisión tomada en el aula influye en la formación académica, personal y profesional de los estudiantes. Por ello, la educación superior debe orientarse no solo al desarrollo de competencias técnicas, sino también a la formación de personas críticas, responsables y comprometidas con la transformación de su entorno. En consecuencia, la práctica docente se convierte en una acción educativa humanizada que busca contribuir a una sociedad más justa, participativa y consciente (Prieto-Castillo, 2024).

Metodología

“Educar en la igualdad y el respeto es educar contra la violencia”

Benjamín Franklin.

La metodología desarrollada en esta investigación se fundamenta en un enfoque formativo, reflexivo y experiencial, construido a partir del proceso de aprendizaje vivido durante la Maestría en Docencia Universitaria de la Universidad del Azuay. Más que entender la metodología como un conjunto de procedimientos destinados únicamente a recopilar información, se concibe como un proceso integral orientado al fortalecimiento de la práctica docente mediante la reflexión crítica, la construcción colaborativa del conocimiento y la aplicación de principios de mediación pedagógica. Este enfoque promueve una formación en la que el aprendizaje se convierte en una experiencia dinámica, participativa y transformadora (Prieto-Castillo, 2024).

Estrategias de mediación pedagógica

La investigación se sustenta en la mediación pedagógica como eje central del proceso educativo. Desde esta perspectiva, el estudiante asume un papel activo y protagónico en la construcción de su aprendizaje, mientras que el docente desempeña la función de mediador, facilitando espacios de diálogo, orientación y acompañamiento permanente. En consecuencia, el conocimiento deja de concebirse como un contenido que se transmite de manera unidireccional para convertirse en una construcción significativa que surge de la interacción entre la teoría, la práctica y la experiencia personal y profesional de los participantes (Prieto-Castillo, 2024).

El proceso de la maestría se desarrolló mediante tres estrategias metodológicas complementarias: las prácticas de aprendizaje, la tutoría y el texto paralelo. Estas herramientas permitieron integrar los conocimientos teóricos con la práctica educativa, fortalecer los procesos de reflexión crítica y favorecer la construcción de una identidad docente basada en principios éticos, pedagógicos y humanistas. La articulación de estas estrategias hizo posible que el proceso formativo trascendiera la adquisición de conocimientos para orientarse hacia la transformación de la práctica profesional (Prieto-Castillo, 2024).

Prácticas de aprendizaje

Las prácticas de aprendizaje constituyeron uno de los principales componentes metodológicos del proceso formativo. Su propósito fue promover un aprendizaje activo, donde los estudiantes construyeran conocimientos a partir de la experiencia, la investigación, el análisis de situaciones reales y la resolución de problemas propios del contexto educativo. Este enfoque se distancia de los modelos tradicionales centrados en la memorización y la transmisión de contenidos, favoreciendo la participación activa, la creatividad, la capacidad de análisis y la toma de decisiones fundamentadas (Prieto-Castillo, 2024).

Durante el desarrollo de estas prácticas, participé junto con mis compañeros en el análisis de diferentes problemáticas educativas, así como en el diseño de propuestas de intervención pedagógica y en la elaboración de proyectos orientados a la innovación docente. Estas experiencias nos permitieron fortalecer competencias relacionadas con el pensamiento crítico, la comunicación académica, la investigación y la resolución de problemas, pero, sobre todo, nos brindaron la oportunidad de aprender mediante el intercambio de conocimientos, experiencias y perspectivas (Prieto-Castillo, 2024).

El trabajo colaborativo favoreció el proceso de interaprendizaje, ya que cada integrante aportó desde sus propios conocimientos y experiencias profesionales, enriqueciendo la construcción colectiva del aprendizaje. De esta manera, los contenidos abordados durante la formación dejaron de ser únicamente conceptos teóricos y pudieron relacionarse con situaciones concretas de la realidad educativa. Esta articulación entre teoría y práctica permitió comprender que aprender también significa dialogar, cuestionar, compartir y construir nuevas ideas junto con los demás (Prieto-Castillo, 2024).

Las prácticas desarrolladas se convirtieron en espacios de mediación pedagógica, donde el conocimiento fue construido de manera activa y significativa. Analizar una problemática, proponer alternativas y plantear soluciones permitió no solo aplicar lo aprendido, sino también reflexionar sobre nuestro papel como futuros docentes y sobre la responsabilidad que tenemos de contribuir a la transformación de los procesos educativos. Así, el aprendizaje se consolida

como un proceso dinámico y humanizado que integra conocimientos, experiencias y reflexión crítica para comprender la realidad y generar propuestas que contribuyan a su mejora (Prieto-Castillo, 2024).

Instancias del Aprendizaje

Las instancias del aprendizaje son los diferentes espacios, personas, recursos y experiencias que intervienen en la construcción del conocimiento y en el desarrollo integral del estudiante. Según Prieto, estas instancias permiten adquirir conocimientos, desarrollar habilidades, resolver problemas, tomar decisiones y comprender la realidad desde una perspectiva crítica y reflexiva (Prieto-Castillo, 2024).

La institución educativa desempeña un papel fundamental, ya que sus normas, organización y prácticas pedagógicas pueden favorecer o dificultar un aprendizaje significativo. Cuando predomina una enseñanza tradicional y poco flexible, el estudiante suele desvincular el aprendizaje de su realidad (Prieto-Castillo, 2024).

El educador constituye un agente clave en el proceso formativo. más que transmitir información, su función es orientar, motivar y acompañar al estudiante, aunque su labor puede verse limitada por la falta de recursos y las políticas institucionales (Prieto-Castillo, 2024).

Los medios, materiales y la tecnología enriquecen el proceso de enseñanza al facilitar el acceso al conocimiento y promover metodologías más dinámicas. Sin embargo, su implementación depende de las condiciones económicas y de la disponibilidad de recursos (Prieto-Castillo, 2024).

El grupo representa una valiosa oportunidad para aprender mediante la interacción, la cooperación y el intercambio de experiencias. El trabajo colaborativo fortalece habilidades sociales y prepara a los estudiantes para desenvolverse en entornos profesionales y comunitarios (Prieto-Castillo, 2024).

EL contexto conecta los contenidos académicos con la realidad cotidiana, haciendo que el aprendizaje sea más significativo y aplicable a la vida diaria. Finalmente, la instancia de uno mismo resalta la importancia de que el estudiante participe activamente en su aprendizaje, desarrolle autonomía, fortalezca la confianza en sus capacidades y cuente con el acompañamiento necesario para superar sus dificultades (Prieto-Castillo, 2024).

En conjunto, estas seis instancias evidencian que el aprendizaje es un proceso integral que surge de la interacción entre la persona, su entorno y los diversos actores que participan en su formación (Prieto-Castillo, 2024).

El Interaprendizaje

La universidad como institución educadora debe ser quien promueva y construya en los estudiantes competencias básicas que van a ser utilizadas a lo largo de su vida, no solo profesional, sino de su vida en la sociedad y son la metacognición: aprender a aprender desde la propia experiencia cognitiva; la capacidad de abstracción: formar representaciones abstractas a partir de diversas experiencias y conocimientos, transfiriendo entre contextos; el pensamiento sistémico: para poder apreciar y comprender el conjunto de realidades; el experimentar necesario para afianzar las capacidades anteriores; y la capacidad de colaborar: utilizando un lenguaje apropiado, para comunicar conceptos abstractos y lograr consensos (Bullrich y Carranza, s.f.).

Tratamiento del contenido

Es de suma importancia tanto el contenido como la forma en la que el docente explica la clase, ya que el lenguaje que se utilice es fundamental para establecer una conexión con los estudiantes, que exista interés en la estructura, la organización de los distintos momentos de una sesión presencial, las partes de un texto y la manera de comunicar a través de tecnologías digitales; por lo que el autor propone que se plantee un estilo en el cual se busque involucrar a los y las estudiantes en distintas fases antes, durante y al finalizar la clase (Prieto-Castillo, 2024).

Todo aquel que pretende enseñar, primero debe conocer lo que significa esta palabra desde todos los puntos de vista, para enseñar se debe saber comunicar; existen diversas formas de comunicar, es por eso que el docente debe estar preparado para todos los retos que debe afrontar en este difícil camino que es la educación; para ello en el tratamiento del contenido se proponen tres estrategias que deben llevarse a cabo y de esta forma involucrar a los estudiantes en este proceso del interaprendizaje: estrategia de entrada, estrategia de desarrollo y estrategia de cierre (Prieto-Castillo, 2024).

La primera etapa es la de entrada: es el momento en el que se va a introducir el tema, momento exacto en el que se debe captar el interés del estudiante, dando la visión global que se mencionó, recordando información previa, recordando el umbral pedagógico del estudiante; aquí se puede incluir relatos de experiencias, anécdotas, fragmentos literarios, preguntas,

referencias a sucesos relevantes, proyecciones al futuro, recuperación de recuerdos propios, experimentación en laboratorios, imágenes, etc. (Prieto-Castillo, 2024).

La estrategia de desarrollo: como expresa Guerrero (2019), indica cómo se procesa el nuevo conocimiento con el uso de distintas herramientas y cómo se genera la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos. Prieto sugiere ideas para el desarrollo de la clase como: el tratamiento recurrente de la información, la puesta en experiencia, la ejemplificación y las preguntas (Prieto-Castillo, 2024).

La estrategia de cierre: es la última instancia, con la que se quedan los alumnos y con esas sensaciones o emociones se enfrentarán a la siguiente clase. El objetivo es poder concluir el proceso de aprendizaje de una forma adecuada y sencilla, teniendo en cuenta los logros, las dificultades e incluso las emociones a las que se enfrentaron los estudiantes casi al cien por ciento, luego de esto pueden reflexionar y autoevaluar sus propios aprendizajes de una manera general; y para los profesores es fundamental como herramienta para planificar e incluso mejorar el enfoque o los instrumentos de enseñanza teniendo en cuenta las necesidades de todos los estudiantes (Prieto-Castillo, 2024).

2. La tutoría

La tutoría desempeñó un papel fundamental como estrategia de acompañamiento y mediación pedagógica, su función trascendió la revisión de trabajos académicos para convertirse en un proceso continuo de orientación, diálogo y retroalimentación a lo largo de cada tema adquirido. La tutoría estaba basada en el acompañamiento, siendo parte importante de la enseñanza como docente, permitiéndonos identificar fortalezas y dificultades durante el desarrollo de la investigación, mejorar la calidad de los productos académicos y fortalecer las capacidades de análisis, argumentación y reflexión crítica (Prieto-Castillo, 2024).

De la misma manera, la tutoría favoreció el desarrollo de procesos de autoevaluación y autorregulación del aprendizaje de cada uno de los integrantes de la maestría, estos aspectos son esenciales en la formación de docentes capaces de reflexionar sobre su propia práctica. La relación establecida entre tutores y estudiantes se caracterizó por mantener como clave principal el respeto, generando la confianza y la comunicación permanente, manteniendo un ambiente de aprendizaje colaborativo que facilitó el crecimiento profesional y personal (Prieto-Castillo, 2024).

3. El texto paralelo

El texto paralelo constituyó una herramienta de reflexión sistemática sobre el proceso formativo. Mediante esta estrategia, cada estudiante pudo registrar, analizar e interpretar las experiencias vividas durante la maestría, estableciendo relaciones entre los contenidos teóricos y su práctica docente. Esta actividad permitió resignificar los aprendizajes obtenidos, identificar avances, reconocer desafíos y proyectar acciones orientadas al mejoramiento continuo (Prieto-Castillo, 2024).

La elaboración constante del texto paralelo fortaleció la escritura académica, el pensamiento crítico y la capacidad argumentativa, al requerir una reflexión sustentada tanto en referentes teóricos como en experiencias profesionales. Además, favoreció el desarrollo de habilidades metacognitivas, ya que permitió tomar conciencia de la evolución del propio aprendizaje y de los cambios experimentados en las concepciones pedagógicas y en la identidad profesional (Prieto-Castillo, 2024).

La integración de todos los componentes que integran la mediación pedagógica como son las prácticas de aprendizaje, la tutoría y el texto paralelo conformaron un modelo metodológico coherente basado en la mediación pedagógica. Estas estrategias funcionaron de manera complementaria, promoviendo experiencias de aprendizaje significativas, acompañamiento permanente y espacios de reflexión crítica sobre la práctica docente. En conjunto, contribuyeron a desarrollar o mejorar las competencias profesionales, fortalecimiento de la autonomía y al aprendizaje colaborativo y cooperativo (Prieto-Castillo, 2024).

En síntesis, la metodología implementada durante la Maestría en Docencia Universitaria permitió consolidar una formación integral orientada a la mejora continua de la práctica educativa. Su enfoque reflexivo, participativo y humanista favoreció la construcción de una identidad docente comprometida con la innovación, la investigación y la transformación de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Asimismo, evidenció que la mediación pedagógica constituye una estrategia eficaz para promover aprendizajes significativos, fortalecer el desarrollo profesional y responder a los desafíos actuales de la educación superior (Prieto-Castillo, 2024).

Capítulo 1

La enseñanza en la universidad

UNIDAD 1

La mediación pedagógica

“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”

Benjamín Franklin

1. En torno a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje

La palabra docencia se refiere al acto de enseñar, por lo que los docentes son profesionales involucrados en la enseñanza de los alumnos. La educación superior debe ser uno de los principales objetivos de la política, crear leyes que satisfagan las necesidades de los estudiantes y garanticen el acceso gratuito a fin de aumentar los esfuerzos por una educación de calidad, calidez, alcance de todas las personas.

Los docentes son los poseedores del conocimiento y el único sujeto activo en el proceso de aprendizaje, surge una nueva tendencia de que los docentes son los guías de la creación del conocimiento. Los profesores universitarios son responsables de cultivar el conocimiento, difundirlo y realizar investigaciones educativas. Los profesores universitarios necesitan estar en constante actualización, según los avances tanto científicos como tecnológicos.

Experiencia dentro de las aulas universitarias

La etapa universitaria representa una de las experiencias más significativas en la formación personal y profesional. En el caso de la formación médica, este proceso no se limita a la adquisición de conocimientos teóricos, sino que implica aprender a relacionarse con otras personas, tomar decisiones y asumir responsabilidades.

La experiencia universitaria estuvo marcada inicialmente por un modelo educativo tradicional, caracterizado por una relación vertical entre docentes y estudiantes. El profesor era considerado la principal fuente de conocimiento, mientras que la participación estudiantil era limitada y muchas veces el objetivo principal era obtener una buena calificación.

Sin embargo, esta realidad cambió progresivamente al pasar de las aulas a los espacios hospitalarios. La práctica médica permitió comprender que el conocimiento adquiere verdadero

significado cuando se relaciona con situaciones reales. El contacto con los pacientes permitió desarrollar no solamente habilidades profesionales, sino también empatía, sensibilidad y responsabilidad.

Los turnos prolongados, las dificultades y las experiencias compartidas durante el internado se convirtieron en aprendizajes que trascendieron los libros. En este sentido, la formación médica puede entenderse como un proceso en el que la teoría y la práctica deben complementarse. La universidad no solamente forma profesionales; también forma personas capaces de comprender, acompañar y responder a las necesidades de la sociedad.

2. La mediación pedagógica

La mediación pedagógica plantea una manera diferente de comprender la enseñanza. El docente deja de ser únicamente un transmisor de información y se convierte en un acompañante del proceso de aprendizaje.

Desde esta perspectiva, los conocimientos previos, las experiencias personales y el contexto del estudiante adquieren importancia. El aprendizaje significativo se produce cuando el estudiante puede relacionar aquello que ya conoce con los nuevos conocimientos y construir, a partir de esa relación, su propio aprendizaje (Guevara et al., 2024).

La mediación pedagógica busca superar los modelos tradicionales basados exclusivamente en la transmisión de información. Promueve procesos reflexivos, participativos, dialógicos y contextualizados, donde el estudiante tiene un papel activo en su formación (Guevara et al., 2024).

Por lo que se plantea que la mediación pedagógica debe comprenderse desde la experiencia universitaria y desde las necesidades reales de docentes y estudiantes. No se trata únicamente de transmitir contenidos, sino de generar condiciones que permitan aprender, interpretar, expresarse, convivir y continuar aprendiendo (Prieto-Castillo, 2025).

Principios de una educación con sentido, y de acuerdo con la propuesta de Simón Rodríguez, la educación debe contribuir a:

- Comprender la realidad natural y social.
- Interpretar los diferentes fenómenos de manera integral.

- Desarrollar una adecuada expresión oral y escrita.
- Promover la solidaridad y la convivencia.
- Garantizar una educación para todos los sectores sociales.
- Desarrollar la capacidad de continuar aprendiendo durante toda la vida (Prieto-Castillo, 2025).

3. La Zona de Desarrollo Próximo

La propuesta de Lev Vygotsky permite comprender que una persona puede alcanzar niveles superiores de aprendizaje cuando cuenta con la orientación y colaboración de otras personas. La Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) representa la distancia entre aquello que el estudiante puede realizar por sí mismo y aquello que puede alcanzar con la orientación de un docente o con la colaboración de compañeros que poseen mayor experiencia o conocimiento (Prieto-Castillo, 2025).

Esta concepción tiene especial importancia en la educación universitaria. El docente no debe hacer el trabajo por el estudiante, sino proporcionar las herramientas necesarias para que este pueda avanzar progresivamente hacia una mayor autonomía (Prieto-Castillo, 2025).

Enseñar no significa sustituir al estudiante, sino ayudarlo a descubrir que puede hacer más de lo que inicialmente creía posible (Prieto-Castillo, 2025).

4. El umbral pedagógico

El umbral pedagógico hace referencia a la manera en que el conocimiento llega al estudiante. El docente debe encontrar una distancia adecuada: acercarse lo suficiente para acompañar, pero sin invadir el espacio personal e intelectual del estudiante.

Para ello es necesario utilizar un lenguaje claro, comprensible y atractivo, pero también dominar el tema que se pretende enseñar (Prieto-Castillo, 2025).

Una buena enseñanza no depende únicamente de cuánto sabe el docente, sino también de cómo logra comunicar aquello que sabe. Por esta razón, la comunicación, la empatía y la capacidad de relacionarse con los estudiantes son elementos fundamentales dentro del proceso educativo (Prieto-Castillo, 2025).

5. Volver la mirada al currículo

El currículo puede entenderse como un proyecto que organiza y orienta las actividades educativas. Permite establecer objetivos, contenidos, estrategias y experiencias de aprendizaje que serán desarrolladas durante un determinado período (Coll, 1993).

En la universidad, el currículo no debería limitarse a establecer qué asignaturas debe aprobar un estudiante. Debe responder a una pregunta fundamental:

¿Qué profesional y qué persona queremos formar?

El currículo universitario puede entenderse como un proyecto político-pedagógico y como un proceso permanente de toma de decisiones. Desde esta perspectiva, el currículo debe considerar las necesidades sociales, profesionales y culturales del contexto donde se desarrolla (Brovelli, 2005).

En el caso ecuatoriano, la educación debe contribuir al desarrollo integral de las personas y a la generación y aplicación de conocimientos, técnicas y saberes. Por ello, el currículo tiene también una dimensión social y ética (Ministerio de Educación, 2017).

6. La educación universitaria

La universidad debería ser mucho más que un espacio destinado a aprobar asignaturas y obtener un título.

Es un espacio para buscar conocimiento, desarrollar pensamiento crítico, aprender a cuestionar y encontrar soluciones a los problemas de la sociedad. Todo esto presenta una mirada crítica sobre la universidad y sus contradicciones institucionales. Estas contradicciones permiten reflexionar sobre una realidad importante: una institución educativa puede tener como propósito formar personas, pero sus prácticas no siempre favorecen ese objetivo (Malo-González, 2013).

Por esta razón, la universidad debe buscar nuevas estrategias pedagógicas, metodológicas, tecnológicas y prácticas que permitan una formación profesional integral (Prieto-Castillo, 2025).

Un profesional competente no es únicamente aquel que conoce su disciplina. También debe saber comunicarse, trabajar en equipo, analizar situaciones, tomar decisiones y actuar responsablemente (Prieto-Castillo, 2025).

7. Perfil del egresado

El perfil del egresado reúne las competencias, conocimientos, habilidades y actitudes que una persona debería haber desarrollado al finalizar su formación universitaria. El perfil del egresado constituye un elemento fundamental para la construcción del currículo, porque permite establecer qué capacidades debe desarrollar el estudiante para desempeñarse adecuadamente en su profesión (Brovelli, 2005).

Mi experiencia como estudiante de Medicina

Al mirar retrospectivamente mi paso por la universidad, recuerdo un sistema basado principalmente en:

- Libros y fotocopias.
- Clases predominantemente magistrales.
- Relaciones verticales entre docentes y estudiantes.
- Profesores con amplio conocimiento, pero no siempre con estrategias adecuadas para transmitirlo.
- Evaluaciones centradas principalmente en obtener una calificación.

En aquel momento, mi principal preocupación era aprobar las materias y avanzar en la carrera, no tenía una visión completa del currículo ni conocía con claridad todas las competencias que debía desarrollar como futuro médico.

Del estudiante al profesional

La formación médica estaba organizada en diferentes etapas.

Carrera universitaria → Internado rotativo → Salud rural → Vida profesional



El internado representó un cambio importante, porque permitió trasladar los conocimientos adquiridos en las aulas hacia el hospital y enfrentarse a situaciones reales.

Posteriormente, la etapa de salud rural implicó asumir nuevas responsabilidades y adaptarse a contextos diferentes.

Con el paso del tiempo comprendí que cada etapa de la formación tiene sus propios desafíos y aprendizajes.

Reflexión final

1. La experiencia universitaria demuestra que aprender no significa únicamente memorizar contenidos. La experiencia universitaria constituye un proceso de formación profesional y humana en el que la teoría adquiere mayor significado cuando se relaciona con la práctica.
2. En la formación médica, muchos de los aprendizajes más importantes surgieron cuando la teoría salió de las aulas y se encontró con la realidad de los pacientes.
3. La mediación pedagógica permite comprender que el estudiante debe ser protagonista de su aprendizaje y que el docente tiene la responsabilidad de acompañarlo, orientarlo y crear las condiciones necesarias para que pueda desarrollar sus capacidades. Además, permite superar modelos educativos exclusivamente transmisivos y promueve una participación más activa del estudiante.
4. La comparación entre reparar una fractura y reparar un puente permite representar este proceso de una manera sencilla: para solucionar un problema primero debemos conocerlo, planificar, reunir los recursos necesarios, trabajar en equipo, intervenir, evaluar y realizar seguimiento.

5. La Zona de Desarrollo Próximo evidencia la importancia del acompañamiento docente y del aprendizaje colaborativo para alcanzar mayores niveles de autonomía.
6. El currículo universitario debe responder no solamente a las necesidades académicas, sino también a las necesidades sociales y profesionales del contexto, pues educar requiere reconocer las necesidades del estudiante, seleccionar estrategias adecuadas, acompañar el proceso y evaluar si realmente se produjo una transformación.
7. La universidad tiene el desafío de formar profesionales que no solamente sepan hacer, sino que también sepan pensar, sentir, cuestionar, comunicarse y actuar con responsabilidad frente a la sociedad.
8. La educación superior debe formar profesionales capaces de enfrentar problemas reales, trabajar en equipo, tomar decisiones y contribuir al bienestar de la sociedad.

Unidad 2

Educación alternativa

“Educar en la igualdad y el respeto es educar contra la violencia”

Benjamín Franklin

2.1 ¿Qué es la universidad?

La palabra universidad proviene del latín ***universitas***, relacionada con la idea de universalidad o totalidad. Históricamente, las universidades surgieron como espacios destinados al estudio, al conocimiento y a la formación de personas.

Más allá de ser una institución donde se obtienen títulos profesionales, la universidad debería ser un espacio de:

- Libertad de pensamiento.
- Formación humana.
- Investigación.
- Generación de conocimiento.
- Diálogo.
- Desarrollo profesional.
- Compromiso con la sociedad.

Malo (2013) plantea que la universidad tiene el desafío de integrar el conocimiento y contribuir a una sociedad basada en la dignidad humana, la democracia y la justicia social.

La universidad frente a la tecnología

Actualmente, la tecnología ofrece posibilidades que antes eran difíciles de imaginar.

El estudiante puede acceder a:

- Artículos científicos actualizados.
- Bibliotecas digitales.
- Simuladores.
- Clases virtuales.
- Bases de datos.
- Nuevas herramientas de aprendizaje.

Sin embargo, el acceso a la tecnología por sí solo no garantiza una buena educación. Es necesario contar con docentes preparados que sepan acompañar al estudiante y orientar el uso adecuado de estas herramientas.

2.2 Nuestra casa de estudio: Universidad de Cuenca



Después de trámites, formularios, propedéutico, nervios y muchas expectativas, llegó uno de los momentos más importantes de mi vida: conseguir un cupo para estudiar Medicina en la Universidad de Cuenca. No fue solamente el ingreso a una carrera. Fue el inicio de un desafío que cambiaría mi manera de pensar, de relacionarme con las personas y de entender la profesión médica. La universidad tuvo dificultades: aulas reducidas, gran cantidad de estudiantes y métodos de enseñanza que en algunos casos necesitaban actualizarse. Sin

embargo, también fue el lugar donde construí amistades, adquirí conocimientos y comencé a descubrir lo que realmente significaba ser médico.

Mi segundo hogar: el hospital



Durante la formación médica, el hospital terminó convirtiéndose en una segunda universidad. En mi caso, el **Hospital Vicente Corral Moscoso** representó uno de los espacios más importantes de aprendizaje. Allí la teoría adquirió otro significado.

Ya no se trataba únicamente de estudiar una enfermedad en un libro, sino de encontrarse frente a una persona que necesitaba atención. El hospital permitió comprender que detrás de cada diagnóstico existe una persona, una familia, una historia y una realidad diferente.

Por eso, la formación médica necesita unir dos elementos: **Conocimiento científico más sensibilidad humana.**

2.3 Educar para la incertidumbre

La vida está llena de situaciones que no podemos predecir.

Por esta razón, la educación no debería preparar únicamente para encontrar respuestas, sino también para formular preguntas, analizar problemas y tomar decisiones frente a situaciones nuevas (Prieto-Castillo, 2025).

El mundo cambia constantemente y la ciencia evoluciona con rapidez. Por ello, un profesional no puede dejar de aprender cuando obtiene su título (Prieto-Castillo, 2025).

Educar para la incertidumbre significa:

- Aprender a cuestionar.
- Analizar diferentes posibilidades.
- Resolver problemas.
- Adaptarse a los cambios.
- Tomar decisiones.
- Continuar aprendiendo.

No se trata de enseñar al estudiante todas las respuestas, sino de prepararlo para enfrentar preguntas que todavía no existen.

2.4 Educar para gozar de la vida

La educación también debería permitirnos disfrutar aquello que hacemos.

Aprender no tiene que estar relacionado únicamente con obligaciones, evaluaciones y calificaciones. La motivación, la alegría, las relaciones con los compañeros y hasta los errores forman parte del aprendizaje. En Medicina, donde existen jornadas extensas y situaciones emocionalmente difíciles, aprender a disfrutar de la profesión también permite mantener la motivación y el compromiso con los pacientes (Prieto, 2025).

2.5 Educar para la significación

Todo aprendizaje debería tener un sentido. El estudiante necesita comprender para qué está aprendiendo algo y cómo ese conocimiento podrá utilizarlo posteriormente.

En Medicina, por ejemplo, aprender una técnica quirúrgica no debería reducirse a memorizar sus pasos.

El estudiante necesita comprender:

Qué hacer → cómo hacerlo → por qué hacerlo → cuándo aplicarlo

Cuando el conocimiento adquiere significado, deja de ser una información que simplemente debemos recordar y se convierte en una herramienta que podemos utilizar.

2.6 Educar para la expresión

La educación tradicional puede convertir al estudiante en un receptor pasivo.

Educar para la expresión significa darle la posibilidad de:

- Hablar.
- Preguntar.
- Argumentar.
- Explicar.
- Crear.
- Compartir ideas.
- Defender sus opiniones con respeto.

En Medicina, saber comunicarse es una competencia profesional. Un médico debe poder comunicarse con pacientes, familiares, colegas y otros profesionales de la salud (Prieto-Castillo, 2025).

Por eso, saber mucho no es suficiente si no somos capaces de comunicar aquello que sabemos (Prieto-Castillo, 2025).

2.7 Educar para convivir

La formación profesional también implica aprender a relacionarse con otras personas. En la universidad y, posteriormente, en el hospital, nadie trabaja completamente solo (Prieto-Castillo, 2025).

El trabajo en equipo requiere:

- Respeto.
- Comunicación.
- Cooperación.
- Responsabilidad.
- Empatía.
- Capacidad para escuchar.

En un quirófano esto se vuelve todavía más evidente: cada integrante tiene una función y el resultado depende de que todos trabajen coordinadamente. Educar para convivir significa preparar al estudiante no solamente para ejercer una profesión, sino para formar parte de una sociedad (Prieto-Castillo, 2025).

2.8 Educar para apropiarse de la historia y la cultura

La educación también permite comprender de dónde venimos y hacia dónde queremos avanzar. La formación profesional no está construida únicamente a partir de libros. También está relacionada con las experiencias, los errores, los logros, las personas que nos enseñaron y el contexto en el que vivimos. Los errores y las dificultades forman parte del aprendizaje (Prieto-Castillo, 2025).

No siempre vamos a ganar, pero cada experiencia puede convertirse en una oportunidad para crecer, la historia de un profesional también se construye con aquello que aprendió después de equivocarse (Prieto-Castillo, 2025).

2.9 Educar para la incertidumbre en el quirófano

Un ejemplo desde la formación médica

Medicina existe una realidad y se podría decir una regla, que acompaña al profesional durante toda su vida: Nunca se deja de estudiar.

La ciencia cambia, aparecen nuevas tecnologías, se desarrollan nuevos tratamientos y se modifican los procedimientos. Por eso, la incertidumbre no debe ser vista únicamente como algo negativo. También puede convertirse en un estímulo para aprender.

Del aula al quirófano

Cuando un estudiante llega por primera vez al quirófano, puede sentir miedo, nervios e inseguridad. La bata no convierte automáticamente a una persona en médico.

Primero se necesita conocimiento. Después viene la práctica, y finalmente, la experiencia permite adquirir seguridad.

Proceso de aprendizaje

Teoría → Simulación → Práctica supervisada → Experiencia → Mayor autonomía

Cada etapa permite disminuir progresivamente el miedo y aumentar la confianza.

Propuesta educativa: acercamiento al quirófano

Para trabajar la incertidumbre de manera práctica, se puede dividir la actividad en dos momentos.

Primera parte: preparación - **20 minutos.**

Se aborda:

- Vestimenta quirúrgica.
- Normas de seguridad.
- Reconocimiento de las áreas del quirófano.
- Comportamiento dentro del área quirúrgica.
- Importancia de la bioseguridad.

El objetivo principal es que el estudiante conozca el entorno antes de enfrentarse a una cirugía real, que pongan los conocimientos adquiridos en la teoría y sean replicados en la práctica profesional.

Segunda parte: lavado quirúrgico - 30 minutos

Se enseña y práctica: Técnica correcta de lavado de manos.

- Importancia de la higiene de manos en el quirófano.
- Prevención de contaminación.
- Relación entre higiene y seguridad del paciente.

La práctica permite identificar errores que muchas veces no son evidentes cuando el estudiante solamente ha estudiado la técnica en un libro.



¿Por qué es importante?

Un procedimiento aparentemente sencillo puede tener consecuencias importantes si se realiza incorrectamente.

Por ello: **Aprender** → **practicar** → **observar** → **corregir** → **volver a practicar**

Segunda etapa práctica: habilidades quirúrgicas básicas

Posteriormente, mediante grupos y simulación, se pueden desarrollar habilidades como:

- Manejo básico del bisturí.
- Identificación y uso de instrumental.
- Técnicas básicas de sutura.
- Principios de instrumentación quirúrgica.
- Trabajo coordinado en equipo.

El propósito inicial no es formar cirujanos, sino **disminuir el miedo y desarrollar seguridad, responsabilidad y habilidades básicas**.

¿Qué buscamos conseguir?

Al finalizar la actividad, el estudiante debería sentirse más preparado para:

- Ingresar al quirófano.
- Reconocer el entorno.
- Aplicar normas de seguridad.
- Realizar correctamente el lavado quirúrgico.
- Manipular instrumental básico.
- Trabajar en equipo.
- Comunicarse con respeto.
- Afrontar situaciones nuevas con mayor seguridad.

La incertidumbre no desaparece completamente, Se aprende a convivir con ella y a responder de mejor manera frente a ella.

Reflexión final

Las experiencias universitarias y hospitalarias dejan huellas que permanecen durante toda la vida profesional. Un buen docente no solamente transmite conocimientos. También puede transmitir seguridad, motivación, respeto y confianza.

Por eso, la educación alternativa propone mirar al estudiante como una persona integral, con emociones, experiencias, capacidades y necesidades diferentes.

La universidad debe preparar para la profesión, pero también para la vida.

Unidad 3

Instancias del aprendizaje

“Educar no es un proceso fácil y nunca lo será; quien diga que educar es algo sencillo, solo aprendió la palabra, mas no su significado.”

Anónimo

3.1 La vivencia de las instancias del aprendizaje

Las instancias del aprendizaje son todas aquellas personas, espacios, objetos y situaciones que participan en nuestra construcción del conocimiento. Aprendemos no solamente cuando estamos frente a un libro o dentro de un aula. También aprendemos de las

personas, de nuestras experiencias, de los errores, del contexto y de nosotros mismos (Prieto-Castillo, 2025).

Estas instancias permiten desarrollar diferentes capacidades: comprender, analizar, sintetizar, expresarse, relacionarse, criticar, resolver problemas, tomar decisiones y apropiarse de la cultura (Prieto-Castillo, 2025).

Las seis instancias del aprendizaje:

1. Con la institución
2. Con el educador
3. Con los medios, materiales y tecnología
4. Con el grupo
5. Con el contexto
6. Con uno mismo

Estas instancias no deberían funcionar de manera aislada. Al contrario, se complementan para construir una experiencia educativa integral.

1. Aprender con la institución

La institución educativa no es solamente el edificio donde se estudia.

También está formada por:

- Su historia.
- Sus normas.
- Su organización.
- Sus políticas.
- Sus docentes.
- Sus recursos.
- Su manera de entender la educación.

Una institución puede facilitar el aprendizaje, pero también puede limitarlo cuando mantiene estructuras excesivamente rígidas o modelos tradicionales alejados de la realidad del estudiante (Prieto-Castillo, 2025).

La institución también educa con aquello que permite, con aquello que limita y con la manera en que trata a sus estudiantes (Prieto-Castillo, 2025).

2. Aprender con el educador

El docente tiene un papel fundamental en el proceso educativo.

No se trata únicamente de dominar una materia, sino de saber acompañar al estudiante en su proceso de aprendizaje (Prieto-Castillo, 2025).

Un buen educador debería ser capaz de:

- Comunicar.
- Orientar.
- Escuchar.
- Motivar.
- Resolver dudas.
- Reconocer dificultades.
- Promover la participación.
- Generar confianza.

Las limitaciones institucionales, la falta de recursos o las normas rígidas pueden dificultar esta tarea, pero el docente continúa siendo una figura esencial dentro del proceso educativo (Prieto-Castillo, 2025).

3. Aprender con los medios, materiales y tecnología

Los materiales y la tecnología pueden convertirse en grandes aliados de la educación.

Actualmente contamos con recursos que permiten:

- Buscar información actualizada.
- Acceder a artículos científicos.
- Observar procedimientos.
- Utilizar simuladores.
- Realizar clases virtuales.
- Compartir información.

- Desarrollar nuevas formas de aprendizaje.

Sin embargo, la tecnología no reemplaza al docente, esta herramienta por sí sola no educa; lo importante es cómo se utiliza para generar aprendizaje.

4. Aprender con el grupo

El grupo constituye una de las experiencias más enriquecedoras del aprendizaje.

Trabajar con otras personas permite:

- Intercambiar conocimientos.
- Escuchar diferentes opiniones.
- Aprender de los compañeros.
- Desarrollar comunicación.
- Resolver problemas conjuntamente.
- Aprender a cooperar.

Esta experiencia es especialmente importante en Medicina, donde el trabajo profesional depende de la colaboración entre diferentes personas. Del trabajo individual al trabajo cooperativo

“Cada uno hace su parte” porque, no es lo mismo que: **“Todos trabajamos para alcanzar un objetivo común”**.

El verdadero trabajo cooperativo requiere compromiso de todos.

5. Aprender con el contexto

El conocimiento adquiere mayor significado cuando se relaciona con la realidad.

El contexto permite comprender que detrás de cada situación existe una historia, una familia, una condición económica, una cultura y unas circunstancias particulares.

En Medicina esto es fundamental.

No podemos comprender completamente a un paciente si únicamente observamos su enfermedad y dejamos de lado su realidad.

Paciente ≠ enfermedad

Paciente = persona + enfermedad + familia + contexto + historia

Aprender desde el contexto permite desarrollar una mirada más humana y completa.

6. Aprender con uno mismo

Esta instancia reconoce al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje.

Aprender con uno mismo significa:

- Reconocer nuestras fortalezas.
- Identificar nuestras debilidades.
- Comprender nuestros temores.
- Reflexionar sobre nuestras decisiones.
- Reconocer nuestras emociones.
- Aprender de nuestros errores.
- Desarrollar autonomía.

El estudiante necesita espacios para reflexionar sobre cómo aprende y sobre aquello que está viviendo. Conocerse también es una forma de aprender (Prieto-Castillo, 2025).

3.2 Una mirada retrospectiva a mi vida universitaria

Cuando recuerdo mi formación universitaria, puedo reconocer que varias de estas instancias estuvieron presentes, pero no siempre se desarrollaron de la manera que actualmente considero necesaria (Prieto-Castillo, 2025).

El modelo educativo era predominantemente rígido, estructurado y tradicional.

Las aulas tenían una gran cantidad de estudiantes, lo que dificultaba una atención individualizada, en muchos casos, el docente debía trabajar con grupos numerosos y con recursos limitados (Prieto-Castillo, 2025).

Una institución con limitaciones

La universidad tenía una estructura que respondía a un modelo establecido desde hacía décadas, predominaban:

- Aulas numerosas.
- Métodos tradicionales.
- Textos antiguos o poco contextualizados.
- Información que no siempre estaba actualizada.
- Limitado acceso a recursos tecnológicos.

En aquella época, para consultar determinados contenidos científicos, muchas veces la principal alternativa era acudir a la biblioteca y obtener fotocopias.

Hoy esta realidad puede parecer distante, pero fue parte de nuestra experiencia universitaria.

Los materiales y la tecnología

Durante mi etapa como estudiante, la educación se apoyaba principalmente en:

Recursos didácticos: libros, pizarra, marcadores, diapositivas y proyector (infocus).

La tecnología disponible era mucho más limitada que la actual.

Además, algunas clases se centraban principalmente en la teoría y dejaban poco espacio para la práctica.

Esto generaba una separación entre aquello que aprendíamos en los textos y aquello que posteriormente debíamos enfrentar en la realidad profesional.

El aprendizaje con el grupo: El trabajo grupal también tenía sus dificultades. Muchas veces cada integrante realizaba únicamente la parte que le correspondía y posteriormente se reunían los trabajos. Existía un grupo, pero no necesariamente existía trabajo cooperativo, faltaba una verdadera responsabilidad compartida.

Lo que debería buscarse es que la relación entre estos elementos permite comprender cómo se desarrolla el trabajo colaborativo dentro del proceso de aprendizaje:

El grupo constituye el punto de partida, ya que reúne a personas con diferentes conocimientos, experiencias y capacidades. A partir de esta conformación surge la cooperación, mediante la cual cada integrante aporta y participa para alcanzar una meta compartida.

Para que la cooperación sea efectiva, es fundamental mantener una adecuada comunicación, que permita expresar ideas, escuchar opiniones, resolver dudas y llegar a acuerdos. Esta comunicación fortalece el compromiso de cada integrante, quien asume responsabilidades y comprende que su participación es importante para el desarrollo de las actividades.

Finalmente, todos estos elementos permiten alcanzar un objetivo común, entendido como una meta que beneficia y representa el esfuerzo de todo el grupo. De esta manera, el trabajo colaborativo se convierte en una experiencia de interaprendizaje, donde cada persona aprende de los demás y contribuye, desde sus capacidades y experiencias, a la construcción colectiva del conocimiento.

El aprendizaje grupal debería permitir que todos crezcan, no solamente que todos cumplan con una tarea.

Aprender para aprobar o aprender para la vida

Esta fue quizá una de las reflexiones más importantes de mi experiencia universitaria.

En muchas ocasiones estudiábamos pensando principalmente en:

“¿Qué necesito para aprobar?”

y no necesariamente en:

“¿Qué necesito aprender para ser un buen profesional?”

La presión social por no perder un año y avanzar en la carrera podía hacer que la calificación se convirtiera en el objetivo principal.

Sin embargo, una buena nota no siempre representa un aprendizaje profundo.

Reflexión final

Aprobar una materia demuestra que superamos una evaluación; aplicar correctamente lo aprendido demuestra que realmente comprendimos.

Se debe mirar más allá del paciente, durante las actividades en extensiones universitarias tuve la oportunidad de acercarme a realidades sociales diferentes, pude observar personas con dificultades económicas, familias numerosas y comunidades con necesidades importantes.

Sin embargo, hoy considero que no siempre analizábamos al paciente desde una perspectiva integral. La experiencia me permite comprender que debemos mirar más allá del diagnóstico.

Preguntarnos:

- ¿Dónde vive?
- ¿Con quién vive?
- ¿Tiene recursos?
- ¿Puede acceder al tratamiento?
- ¿Tiene apoyo familiar?
- ¿Qué dificultades enfrenta?

Estas preguntas también forman parte del aprendizaje médico.

Aprender conmigo misma

Esta fue probablemente una de las instancias menos desarrolladas durante mi formación. La carga académica, los horarios y la preocupación por aprobar hacían difícil detenerse a pensar:

¿Cómo estoy?

¿Qué estoy sintiendo?

¿Tengo miedo?

¿Necesito ayuda?

¿Estoy aprendiendo realmente?

La formación profesional no debería olvidar que detrás de cada estudiante existe una persona.

3.3 ¿Qué podemos hacer como futuros docentes?

Si queremos cambiar la educación, primero debemos reconocer aquello que no funcionó adecuadamente en nuestra propia experiencia.

Como futura docente, considero necesario fortalecer las seis instancias del aprendizaje.

3.3.1. Estudiante como protagonista: el estudiante debe dejar de ser un receptor pasivo.

Debe poder:

- Participar.
- Preguntar.
- Investigar.
- Proponer.
- Equivocarse.
- Reflexionar.

3.3.2. Clases más dinámicas: La clase universitaria no debería limitarse a escuchar al docente durante horas.

Es necesario incorporar:

- Casos clínicos.
- Simulación.
- Debates.
- Trabajo práctico.

- Investigación.
- Resolución de problemas.
- Actividades colaborativas.

El objetivo es que el estudiante **aprenda haciendo**.

3.3.3. Trabajo cooperativo verdadero

Los grupos deben dejar de ser simplemente una distribución de tareas.

Se debe fomentar: **Participación + responsabilidad + comunicación + solidaridad + objetivo común**

Cada estudiante debe sentirse responsable del resultado colectivo.

El docente, además, debe acompañar y orientar el proceso.

3.3.4. Aprender desde nuestra realidad

La educación debe estar relacionada con el contexto del país.

En Medicina esto implica analizar:

- Las necesidades de nuestra población.
- Las condiciones sociales.
- Las enfermedades prevalentes.
- Las dificultades de acceso a la salud.
- Las características culturales de cada comunidad.

No podemos formar profesionales únicamente con ejemplos importados de otras realidades. Necesitamos aprender desde nuestra propia realidad para poder transformarla.

3.3.5. Investigación y trabajo de campo

El estudiante debe tener oportunidades para salir del aula.

La investigación y el trabajo de campo permiten:

Observar → preguntar → investigar → analizar → proponer soluciones

Esto convierte al estudiante en un participante activo de su formación.

3.3. 6. Tutorías y acompañamiento personal

La tutoría debería ser un espacio donde el estudiante pueda hablar de sus dificultades académicas, pero también de sus preocupaciones personales relacionadas con el aprendizaje. No se trata de resolver todos sus problemas.

Se trata de **escuchar, orientar y acompañar** cuando sea necesario.

Un estudiante que se siente escuchado puede tener mayores posibilidades de reconocer sus dificultades y buscar soluciones.

Unidad 4

El interaprendizaje



“No puedo enseñar nada a nadie, solo puedo hacerles pensar.”

Sócrates

El interaprendizaje propone una forma diferente de entender la educación. No se trata únicamente de que el docente transmita conocimientos al estudiante. Se trata de generar un proceso en el que ambos participan, dialogan, comparten experiencias y construyen aprendizajes (Bullrich y Carranza, s. f.).

La universidad, como institución educadora, debe desarrollar competencias que acompañen al estudiante no solamente durante su formación profesional, sino también durante toda su vida (Bullrich y Carranza, s. f.).

Entre estas competencias se encuentran:

Metacognición: aprender a reconocer cómo aprendemos.

Capacidad de abstracción: relacionar experiencias y conocimientos para comprender nuevas situaciones.

Pensamiento sistémico: comprender los problemas como parte de una realidad más amplia.

Experimentación: aprender mediante la práctica y la experiencia.

Colaboración: trabajar con otros, comunicarse y construir acuerdos (Bullrich y Carranza, s. f.).

El objetivo de la educación no debería ser llenar la memoria del estudiante, sino desarrollar su capacidad para pensar, comprender y aprender de manera autónoma (Bullrich y Carranza, s. f.).

4.1 Tratamiento del contenido

En educación no solamente importa qué enseñamos, sino también cómo lo enseñamos.

Un contenido excelente puede perder su valor si se presenta de una manera que no logra despertar el interés del estudiante.

Por eso, el docente necesita cuidar:

- El lenguaje que utiliza.
- La organización de la clase.
- La manera de presentar la información.
- Los ejemplos utilizados.
- La participación de los estudiantes.
- La relación entre teoría y práctica.
- Las herramientas tecnológicas empleadas.

Por lo que el autor plantea que el tratamiento del contenido debe involucrar al estudiante antes, durante y después de la clase (Prieto, 2025).

Para ello se proponen tres momentos: **Entrada** → **Desarrollo** → **Cierre**

Estrategia de entrada

La entrada es el primer contacto que tiene el estudiante con el tema.

Es el momento en el que debemos conseguir que se pregunte:

“¿Por qué debería aprender esto?”

Una buena entrada puede utilizar:

- Preguntas.
- Anécdotas.
- Experiencias personales.
- Imágenes.
- Videos.
- Casos reales.
- Historias.
- Situaciones problemáticas.
- Experimentos.
- Recuerdos o conocimientos previos.

El objetivo no es comenzar inmediatamente con definiciones, primero debemos despertar la curiosidad en los estudiantes sobre la materia o los temas que vamos a estudiar.

Ejemplo desde Medicina

Si queremos enseñar sobre infecciones quirúrgicas, podríamos comenzar preguntando:
¿Qué podría ocurrirle a un paciente si durante una cirugía no se respetan las medidas de bioseguridad?

Esta pregunta permite que el estudiante piense antes de recibir la explicación.

Después podemos presentar un caso clínico o una experiencia real y, a partir de ella, introducir el contenido científico.

De esta manera: **Pregunta** → **curiosidad** → **reflexión** → **conocimiento**

Estrategia de desarrollo

Una vez despertado el interés, comienza el desarrollo del contenido, en esta etapa el estudiante debe tener la oportunidad de procesar, relacionar y aplicar la información (Prieto-Castillo, 2025).

Existen diferentes recursos para desarrollar el aprendizaje, entre ellos:

- Tratamiento recurrente de la información.
- Puesta en experiencia.
- Ejemplificación.
- Preguntas.

Guerrero (2019) destaca la importancia de utilizar diferentes herramientas para procesar el nuevo conocimiento y llevarlo posteriormente a la práctica.

El estudiante no debería limitarse a escuchar, debe poder:

Comprender → **relacionar** → **practicar** → **equivocarse** → **corregir** → **volver a intentar**

Estrategia de cierre

El cierre es el último momento de la clase y, por lo tanto, puede ser determinante para aquello que el estudiante recuerde posteriormente, por lo que cerrar una clase no significa simplemente decir: “Eso es todo, nos vemos la próxima semana” y por miedo todos se quedan callados (Prieto-Castillo, 2025).

El cierre debe permitir:

- Recuperar las ideas principales.
- Reconocer los aprendizajes.
- Identificar dificultades.
- Reflexionar sobre lo aprendido.

- Expresar emociones.
- Autoevaluarse.
- Relacionar el tema con situaciones futuras.

Prieto, plantea que el cierre también proporciona información valiosa al docente para evaluar y mejorar sus estrategias de enseñanza (Prieto-Castillo, 2025).

El interaprendizaje en Medicina

La Medicina ofrece innumerables oportunidades para aplicar el interaprendizaje, en un quirófano, por ejemplo, el conocimiento no pertenece exclusivamente a una persona (Prieto-Castillo, 2025).

El cirujano aprende de su experiencia.

El residente aprende del cirujano.

El estudiante aprende del equipo.

Y el equipo también puede aprender de las preguntas del estudiante.

Esto significa: **Docente + estudiante + experiencia + práctica + diálogo = interaprendizaje.**

El estudiante deja de ser un observador y comienza a convertirse en un participante activo.

Una propuesta de clase: aprendizaje de una técnica quirúrgica

Para aplicar las estrategias de entrada, desarrollo y cierre, podemos plantear una clase sobre una técnica quirúrgica básica.

Entrada — 15 minutos

Se presenta un caso clínico: “Un paciente necesita una sutura después de sufrir una herida en la piel. ¿Qué debemos considerar antes de realizar el procedimiento?”

Se recogen las respuestas de los estudiantes y se identifican los conocimientos previos.

Desarrollo — 45 minutos

Se explica brevemente la teoría necesaria.

Posteriormente, los estudiantes observan una demostración y realizan la técnica mediante simulación.

Durante la práctica, el docente:

- Observa.
- Orienta.
- Corrige.
- Responde preguntas.
- Permite que el estudiante vuelva a intentarlo.

El error se utiliza como una oportunidad para aprender.

Cierre — 15 minutos

Cada estudiante reflexiona sobre tres preguntas:

1. ¿Qué aprendí?
2. ¿Qué dificultad tuve?
3. ¿Qué necesito seguir practicando?

Finalmente, se realiza una retroalimentación grupal, de esta manera, la evaluación no se convierte únicamente en una calificación, sino en una herramienta para mejorar.

4.2 El papel del docente

Dentro del interaprendizaje, el docente deja de ser únicamente el transmisor de información.

Se convierte en: **Guía + mediador + facilitador + acompañante**

Debe crear las condiciones para que el estudiante pueda pensar, preguntar, experimentar y construir sus propias respuestas. Esto no significa que el docente pierda

autoridad o deje de ser responsable de enseñar, al contrario, el docente utiliza su conocimiento para ayudar al estudiante a desarrollar autonomía (Prieto-Castillo, 2025).

4.3 El papel del estudiante

El estudiante también tiene nuevas responsabilidades.

Debe convertirse en una persona:

- Participativa.
- Curiosa.
- Crítica.
- Responsable.
- Reflexiva.
- Capaz de trabajar en equipo.
- Dispuesta a aprender de sus errores.

El estudiante ya no espera únicamente que el docente le diga qué debe aprender.

También debe ser capaz de preguntarse: **¿Qué necesito aprender y cómo puedo conseguirlo?**

Reflexión personal

Al recordar mi experiencia universitaria, considero que muchas veces el aprendizaje estaba centrado en escuchar, memorizar y posteriormente demostrar los conocimientos mediante una evaluación.

Hoy, desde la perspectiva del interaprendizaje, entiendo que podría haberse aprovechado mucho más la experiencia de los propios estudiantes.

En Medicina cada estudiante llega al aula con experiencias, dudas, conocimientos previos y diferentes maneras de comprender las situaciones.

El docente puede aprovechar todo esto para construir un aprendizaje más significativo. Por eso considero que enseñar no significa tener todas las respuestas, sino saber generar las preguntas que permitan que el estudiante encuentre sus propias respuestas.

4.4 Una nueva forma de entender la clase

Modelo tradicional: Docente → información → estudiante → evaluación

Modelo de interaprendizaje: Docente ↔ estudiante ↔ grupo ↔ experiencia ↔ práctica

El segundo modelo permite mayor participación y favorece la construcción colectiva del conocimiento (Prieto-Castillo, 2025).

Unidad 5

La inclusión en la universidad

“Los mejores maestros enseñan desde el corazón, no desde los libros.”

Anónimo

La inclusión universitaria significa comprender que cada estudiante es diferente y que esas diferencias no deberían convertirse en obstáculos para acceder, permanecer y culminar una carrera.

La Ley Orgánica de Educación Superior establece el principio de igualdad de oportunidades, garantizando a los integrantes del Sistema de Educación Superior las mismas posibilidades de acceso, permanencia, movilidad y egreso, sin discriminación por género, etnia, cultura, condición socioeconómica, discapacidad, orientación sexual, entre otras condiciones (Ley Orgánica de Educación Superior [LOES], 2010).

Sin embargo, hablar de inclusión no significa solamente permitir que un estudiante ingrese a la universidad. También significa acompañarlo durante todo su proceso de formación.

Morales plantea una educación basada en la escucha, la comunicación, el cuidado y el reconocimiento de las diferencias. Desde esta perspectiva, incluir significa mirar al estudiante como una persona integral, con una historia, una cultura, una realidad económica, emociones, capacidades y dificultades propias (Morales, 2010).

Por esta razón, el docente tiene una responsabilidad importante: reconocer esas diferencias y buscar estrategias que permitan que todos puedan aprender (Morales, 2010).

5.1 Una mirada retrospectiva a mi experiencia universitaria

Al recordar mi etapa universitaria, puedo reconocer situaciones que actualmente comprendo de una manera diferente. Dentro del grupo existían compañeros que eran considerados “diferentes” porque tenían otras formas de relacionarse, estudiaban mucho o no se integraban fácilmente con el resto.

Incluso utilizábamos calificativos como “nerds” para referirnos a ellos. Algunos eran estudiantes provenientes de otras regiones del país y tenían dificultades para adaptarse al grupo. Con el tiempo, se fueron formando pequeños grupos y la integración prácticamente desapareció.

Lo más preocupante es que, desde nuestra perspectiva actual, podemos reconocer que ni los estudiantes ni los docentes hicimos lo suficiente para acercarnos a ellos.

Algunos de aquellos compañeros, pese a demostrar grandes capacidades académicas, finalmente no culminaron la carrera. No conocemos exactamente cuáles fueron las razones, pero esta experiencia permite realizar una reflexión importante: no siempre quien abandona una carrera lo hace por falta de capacidad. En ocasiones puede existir detrás una dificultad de adaptación, aislamiento, problemas económicos, familiares, emocionales o sociales.

Por ello, la inclusión requiere acompañamiento y seguimiento de manera oportuna, con responsabilidad y compromiso por parte de todos los que conforman la institución.

5.2 ¿Qué podemos hacer para lograr una verdadera inclusión?

Como futura docente, considero que existen varias acciones que pueden contribuir a construir una universidad más inclusiva.

1. Reconocer que cada estudiante es diferente

No todos aprendemos de la misma manera ni tenemos las mismas condiciones.

El docente debe identificar fortalezas y dificultades y buscar diferentes estrategias para facilitar el aprendizaje.

2. Fortalecer el trabajo colaborativo

El trabajo en grupo puede convertirse en una herramienta de inclusión.

No se trata solamente de dividir una tarea entre varios estudiantes, sino de aprender a trabajar juntos, escuchar al otro y valorar sus capacidades.

3. Realizar adaptaciones cuando sean necesarias

La universidad debe proporcionar apoyo académico y adaptaciones que permitan que los estudiantes con diferentes necesidades puedan desarrollar sus capacidades.

4. Fortalecer el acompañamiento

El estudiante necesita saber que no está solo.

Una conversación, una tutoría o simplemente preguntar:

“**¿Cómo estás?**” puede convertirse en un punto de partida para identificar dificultades que de otra manera podrían pasar desapercibidas.

5. Fortalecer las políticas institucionales

La inclusión también requiere acciones de la universidad mediante programas de bienestar, becas, tutorías, acompañamiento académico y apoyo a estudiantes que se encuentren en situaciones de vulnerabilidad.

Reflexión personal

Como docente, considero que no debemos esperar que la inclusión venga exclusivamente desde las autoridades universitarias.

La inclusión comienza dentro del aula.

Comienza cuando dejamos de etiquetar al estudiante y empezamos a conocerlo.

Comienza cuando en lugar de preguntarnos:

“¿Por qué este estudiante no participa?”

Nos preguntamos:

“¿Qué puedo hacer para que se sienta seguro y pueda participar?”

El docente debe convertirse en un guía y una persona de confianza. Esto no significa resolver todos los problemas del estudiante, sino acompañarlo y orientarlo cuando sea necesario.

La educación no puede construirse desde los prejuicios. Debe ser **humana, inclusiva, intercultural y respetuosa de las diferencias**.

Unidad 6

Las prácticas de aprendizaje

“La educación es el arma más potente que puedes usar para cambiar el mundo.”

Nelson Mandela

Las prácticas de aprendizaje permiten pasar de una educación basada únicamente en la transmisión de conocimientos hacia una educación donde el estudiante observa, analiza, experimenta, reflexiona y aplica lo aprendido (Villodre et al., 2025).

La incorporación de las tecnologías de la información y comunicación también ha permitido ampliar las posibilidades de aprendizaje y generar nuevas formas de interacción entre docentes y estudiantes (Villodre et al., 2025).

Sin embargo, la tecnología por sí sola no garantiza el aprendizaje, lo verdaderamente importante es cómo se utiliza. El material educativo, las herramientas tecnológicas, los casos prácticos y las actividades deben estar orientados a que el estudiante pueda relacionar el conocimiento con situaciones reales (Villodre et al., 2025).

6.1 El mapa de prácticas

El mapa de prácticas permite organizar las diferentes actividades que pueden utilizarse durante el proceso educativo (Prieto-Castillo, 2025).

Entre ellas se encuentran:

- Prácticas de significación.
- Prácticas de prospección.
- Prácticas de observación.
- Prácticas de interacción.
- Prácticas de reflexión.
- Prácticas de aplicación.
- Prácticas de inventiva.
- Prácticas para superar la inhibición discursiva (Prieto-Castillo, 2025).

Estas estrategias permiten que una clase sea mucho más dinámica y que el estudiante tenga diferentes formas de acercarse al conocimiento (Prieto-Castillo, 2025).

6.1.1 Práctica de significación

Esta práctica busca que el estudiante construya significado a partir del contenido. En lugar de memorizar una definición, puede explicarla utilizando sus propias palabras, buscar ejemplos, relacionarla con conocimientos anteriores o encontrar situaciones en las que pueda aplicarla (Prieto-Castillo, 2025).

En Medicina, por ejemplo, no sería suficiente memorizar qué es una fractura.

El estudiante debería ser capaz de explicar:

- Qué es.
- Cómo se produce.
- Cómo se diagnostica.
- Qué síntomas presenta.
- Qué estudios se solicitan.
- Cómo se clasifica.
- Cómo se trata.

De esta manera, el conocimiento deja de ser una definición memorizada y se transforma en una herramienta para resolver problemas (Prieto-Castillo, 2025).

6.1.2 Práctica de prospección

La prospección permite imaginar escenarios futuros. En Medicina resulta especialmente importante porque los estudiantes deben prepararse para una profesión que cambia constantemente.

La tecnología, los tratamientos, los métodos diagnósticos y los conocimientos científicos evolucionan (Prieto-Castillo, 2025).

Por ello, el estudiante debe preguntarse:

¿Cómo será el manejo de esta enfermedad dentro de algunos años?

La pregunta permite desarrollar la capacidad de anticiparse a diferentes escenarios.

6.1.3 Práctica de observación

Observar también es aprender, la observación tiene un valor fundamental.

El estudiante puede aprender observando:

- Al paciente.
- La marcha.
- Las heridas.
- La postura.
- Los movimientos.
- Los signos clínicos.
- La manera de comunicarse del médico con el paciente.

Muchas veces una imagen clínica, una exploración física o una experiencia directa puede enseñar algo que difícilmente se consigue únicamente leyendo un libro (Prieto-Castillo, 2025).

6.1.4 Práctica de interacción

El aprendizaje también se construye con los demás.

La interacción permite desarrollar:

- Comunicación.
- Trabajo en equipo.
- Capacidad de escuchar.
- Argumentación.
- Cooperación.
- Resolución conjunta de problemas.

En Medicina esto es fundamental porque el trabajo sanitario nunca depende de una sola persona. Médicos, enfermeros, instrumentistas, anestesiólogos, estudiantes y demás profesionales deben aprender a trabajar de manera coordinada.

6.1.5 Práctica de reflexión

Reflexionar significa detenernos y preguntarnos qué ocurrió, por qué ocurrió y qué podríamos hacer diferente. Una experiencia clínica puede convertirse en un aprendizaje mucho más profundo cuando posteriormente el estudiante analiza (Prieto-Castillo, 2025).

¿Qué hice bien?

¿Qué hice mal?

¿Qué podría haber hecho diferente?

¿Qué aprendí de esta experiencia?

El error, cuando se analiza adecuadamente, puede convertirse en una importante fuente de aprendizaje (Prieto-Castillo, 2025).

6.1.6 Práctica de aplicación

La aplicación permite llevar la teoría hacia la realidad, en Medicina, el estudiante debe tener oportunidades para utilizar sus conocimientos en casos clínicos, simuladores, prácticas hospitalarias y situaciones reales bajo supervisión. Es aquí donde se demuestra que aprender no significa solamente saber, sino también saber hacer (Prieto-Castillo, 2025).

6.1.7 Práctica de inventiva

La práctica de inventiva busca desarrollar la capacidad de encontrar soluciones frente a situaciones que no tienen una respuesta inmediata (Prieto-Castillo, 2025).

El estudiante debe aprender que no todos los problemas tienen una solución exactamente igual a la que aparece en un libro, pues la realidad puede presentar situaciones inesperadas. Por ello necesitamos profesionales capaces de pensar, adaptarse y tomar decisiones (Prieto-Castillo, 2025).

6.1.8 Práctica para superar la inhibición discursiva

El conocimiento debe poder expresarse. Un estudiante puede tener grandes conocimientos, pero si no logra comunicarlos correctamente tendrá dificultades durante su ejercicio profesional. Práctica para superar la inhibición discursiva

Por ello es importante desarrollar:

- Expresión oral.
- Escritura.
- Argumentación.
- Presentación de casos.
- Elaboración de hipótesis.
- Discusión científica.

En Medicina, por ejemplo, el estudiante puede presentar un caso clínico y explicar cuál sería su diagnóstico presuntivo y por qué llegó a esa conclusión.

Aplicación en Traumatología

Para la asignatura de Traumatología, estas prácticas pueden integrarse mediante casos clínicos. Por ejemplo:

Caso práctico, paciente que presenta dolor, deformidad y limitación funcional después de sufrir una caída a nivel de miembros inferiores hace aproximadamente 2 horas.

El estudiante puede:

1. Observar los signos del paciente.
2. Identificar los conceptos relacionados con la lesión.
3. Interactuar con sus compañeros, con el paciente.
4. Reflexionar sobre las posibilidades diagnósticas.

5. Aplicar los conocimientos adquiridos y llevarlos a la práctica.
6. Imaginar posibles complicaciones.
7. Proponer soluciones.
8. Explicar verbalmente el diagnóstico y tratamiento tanto a sus docentes como al paciente y familiares.

De esta manera, una sola situación puede integrar varias prácticas de aprendizaje.

Reflexión personal

Considero que el verdadero aprendizaje en Medicina ocurre cuando somos capaces de relacionar lo aprendido con el paciente que tenemos delante. Un libro puede enseñarnos las características de una fractura, pero será la práctica la que nos permita reconocerla en un paciente.

Por eso, el docente debe convertirse en un mediador que acompañe al estudiante desde el conocimiento teórico hasta su aplicación práctica.

Unidad 7

En torno a la evaluación

La evaluación como parte del aprendizaje

La evaluación ha sido tradicionalmente relacionada con una calificación.

Durante nuestra etapa universitaria muchas veces estudiábamos pensando únicamente en obtener una nota que nos permitiera aprobar la asignatura. Sin embargo, evaluar debería significar mucho más (Prieto-Castillo, 2025).

La evaluación puede entenderse como un proceso de comunicación entre docentes y estudiantes que permite conocer qué se ha aprendido, qué dificultades existen y qué aspectos deben mejorarse (Prieto-Castillo, 2025).

Por lo que es importante tener en cuenta que, evaluar no debería ser castigar ni generar miedo; debería ser una oportunidad para aprender (Prieto-Castillo, 2025).

7.1 El valor de la evaluación

Evaluar requiere definir claramente:

- ¿Quién evalúa?
- ¿A quién se evalúa?
- ¿Qué se va a evaluar?
- ¿Cómo se evaluará?
- ¿Qué criterios se utilizarán?
- ¿Qué relación existe entre los objetivos y los resultados?

La evaluación debe guardar coherencia con aquello que se enseñó, deben estar concadenadas y tener una misma idea. No tendría sentido enseñar mediante prácticas, análisis y resolución de problemas y posteriormente evaluar únicamente mediante preguntas memorísticas (Prieto-Castillo, 2025).

La forma de evaluar debe corresponder a la forma de aprender.

7.2 La evaluación como desafío

Prieto, plantea la posibilidad de incorporar el juego como parte del aprendizaje y de la evaluación. Esto permite disminuir la tensión que tradicionalmente acompaña a los exámenes (Prieto-Castillo, 2025).

Una evaluación puede convertirse en un verdadero **desafío intelectual** cuando deja de centrarse únicamente en obtener una calificación y se transforma en una oportunidad para reflexionar y construir aprendizajes. Este proceso puede comprenderse de la siguiente manera:

Preguntar → pensar → analizar → responder → aprender

La pregunta despierta la curiosidad y motiva al estudiante a buscar una respuesta. Luego, es necesario pensar sobre lo que se conoce y relacionarlo con los nuevos contenidos. A través del **análisis**, el estudiante interpreta la información, compara diferentes posibilidades y desarrolla su pensamiento crítico. Posteriormente, construye una respuesta fundamentada, poniendo en práctica sus conocimientos y capacidades (Prieto-Castillo, 2025).

Finalmente, este proceso permite aprender, porque el estudiante no solo demuestra lo que sabe, sino que también identifica sus fortalezas, reconoce aquello que necesita mejorar y

encuentra nuevas formas de comprender el contenido. Desde esta perspectiva, la evaluación se convierte en una experiencia de aprendizaje significativa, reflexiva y humanizada, en lugar de ser únicamente un mecanismo para asignar una calificación (Prieto-Castillo, 2025).

De esta manera, equivocarse deja de ser motivo de miedo y se convierte en una oportunidad para identificar aquello que todavía necesita fortalecerse (Prieto-Castillo, 2025).

7.3 La validación

La validación permite comprobar si un material educativo, una actividad o una propuesta pedagógica realmente cumple con su propósito, se plantea que la validación permite presentar un material a un grupo reducido de estudiantes para identificar dificultades y realizar las correcciones necesarias (Cortés, 1993)

No se trata de buscar culpables, al contrario, se trata de preguntar:

¿Este material realmente ayuda al estudiante a aprender?

Entre los criterios que pueden considerarse se encuentran:

Claridad y comprensión: El contenido debe ser comprensible y adecuado para el nivel del estudiante.

Reconocimiento: Debe considerar los conocimientos y experiencias previas de quienes reciben el material.

Capacidad narrativa: La información debe presentarse de manera organizada, interesante y capaz de mantener la atención.

Formato: Debe analizarse la forma en que se presenta la información, incluyendo recursos escritos, visuales y audiovisuales (Prieto-Castillo, 2025).

7.4 Mi experiencia con la validación

Para realizar la validación de mis prácticas de aprendizaje, se trabajó con un grupo de estudiantes que ya había participado en las actividades anteriores.

Como estrategia de entrada compartí una experiencia personal relacionada con mi etapa de internado en el área de cirugía.

Posteriormente, invité a los estudiantes a compartir:

- Sus miedos.
- Sus dudas.
- Sus experiencias.
- Las dificultades que habían encontrado.
- Los aspectos que consideraban importantes incorporar.

Esta experiencia permitió comprender que el estudiante también tiene mucho que aportar al proceso educativo.

La retroalimentación recibida permitió identificar aspectos que podían mejorarse y comprender que la planificación no debe considerarse algo definitivo.

Una buena planificación también debe tener la capacidad de modificarse.

7.5 Una nueva manera de entender la evaluación

Evaluación tradicional vs evaluación formativa

La evaluación tradicional suele seguir una secuencia centrada principalmente en el resultado: estudio → examen → nota → aprobación. En este modelo, el estudiante estudia determinados contenidos para posteriormente demostrar, mediante un examen, cuánto ha logrado memorizar o comprender. Finalmente, recibe una calificación que determina si ha alcanzado o no los criterios establecidos. Aunque este tipo de evaluación puede permitir valorar determinados conocimientos, considero que puede dejar en segundo plano aspectos importantes del aprendizaje, como la reflexión, la práctica, la participación y la posibilidad de aprender de los errores (Prieto-Castillo,2025).

Evaluación formativa propone una mirada diferente y más cercana al estudiante: aprendo → practico → cometo errores → recibo retroalimentación → mejoro → vuelvo a aplicar. En este proceso, el error deja de ser considerado únicamente como algo negativo y se convierte en una oportunidad para identificar dificultades y continuar aprendiendo. La retroalimentación adquiere un papel fundamental, porque permite al estudiante conocer qué está haciendo correctamente, qué necesita mejorar y cómo puede hacerlo (Prieto-Castillo,2025).

Desde esta perspectiva, la evaluación no ocurre solamente al final de un proceso, sino que acompaña de manera permanente el aprendizaje. El estudiante participa activamente,

practica lo aprendido, recibe orientación y tiene la oportunidad de volver a intentarlo. De esta manera, se genera un aprendizaje progresivo en el que cada experiencia contribuye al desarrollo de nuevas capacidades (Prieto-Castillo,2025).

Como plantea Prieto, la evaluación puede ser comprendida como parte del proceso educativo y no únicamente como un mecanismo para medir resultados. Esto implica que el docente debe asumir un papel de acompañante y mediador, proporcionando una retroalimentación que motive al estudiante a continuar mejorando y no que lo haga sentir juzgado por sus errores (Prieto-Castillo,2025).

Por ello, considero que la evaluación formativa representa una alternativa más humanizada, porque reconoce que cada estudiante aprende de manera diferente y necesita oportunidades para avanzar. Evaluar no debería significar simplemente decidir quién aprueba o quién reprueba, sino acompañar al estudiante para que comprenda sus errores, fortalezca sus conocimientos y desarrolle la confianza necesaria para seguir aprendiendo. En este sentido, la evaluación deja de ser el final del aprendizaje y se convierte en parte del camino para aprender mejor (Prieto-Castillo,2025).

La segunda alternativa permite comprender la evaluación como parte del aprendizaje y no como el final del mismo (Prieto-Castillo, 2025).

Desde mi experiencia como estudiante y desde mi futura responsabilidad como docente, considero que el verdadero cambio educativo comienza cuando dejamos de preguntarnos únicamente:

“¿Qué debo enseñar?”

Es lo que nos comenzamos a preguntarnos:

“¿Qué necesita este estudiante para aprender?”

Ese cambio aparentemente sencillo modifica completamente nuestra manera de entender la educación.

La universidad no debería formar únicamente profesionales capaces de ejercer una profesión. Debe formar personas críticas, humanas, responsables, inclusivas y capaces de continuar aprendiendo durante toda su vida.

En Medicina, finalmente, todo este aprendizaje debe tener un propósito superior: poner el conocimiento al servicio de otro ser humano.

Capítulo 2

El aprendizaje en la universidad

Unidad 1

"No dejes que nadie te diga que eres demasiado joven para lograr algo.

Un sueño no entiende de edades." — Shannon Hale



¿Cómo percibimos a las y a los jóvenes?

1.1 ¿Qué significa ser joven?

Ser joven no significa únicamente atravesar una determinada etapa de la vida. Significa también experimentar cambios, desafíos, sueños, expectativas y proyectos de futuro.

Los jóvenes llegan a la universidad con diferentes historias, emociones, capacidades y formas de comprender el mundo. En este contexto, la educación superior no debería limitarse a transmitir conocimientos, sino convertirse en un espacio que permita:

- Desarrollar capacidades.
- Fortalecer valores.
- Construir pensamiento crítico.
- Afrontar desafíos.
- Desarrollar autonomía.
- Prepararse para la vida profesional y social.

Desde esta perspectiva, el docente se convierte en un acompañante y mediador del aprendizaje.

“Ser joven significa convertir problemas en oportunidades y encontrar soluciones frente a los desafíos de la sociedad”.

1.2 El papel del docente: Educar va más allá de enseñar

La función docente no consiste únicamente en impartir una clase o transmitir información. El docente tiene también la responsabilidad de:

La educación universitaria debe contribuir a formar profesionales competentes, pero también personas responsables, empáticas, solidarias y comprometidas con su entorno.

Por ello, considero que enseñar implica reconocer al estudiante como un ser humano que posee emociones, dificultades, capacidades y expectativas. La calidad educativa también depende de la calidad de la relación que construimos con nuestros estudiantes.

Inteligencia artificial



La inteligencia artificial en la práctica docente

La inteligencia artificial (IA) está transformando la educación porque permite acceder, organizar y producir información de manera más rápida y eficiente. Al principio, su uso podía relacionarse principalmente con herramientas como ChatGPT, pero actualmente existen muchas aplicaciones que ofrecen diferentes posibilidades para docentes y estudiantes.

En la formación académica, especialmente en el área de la salud, la IA puede ayudar a ahorrar tiempo, analizar información, elaborar textos, organizar contenidos y crear actividades educativas. Sin embargo, su uso también plantea importantes responsabilidades éticas y profesionales. En áreas clínicas, por ejemplo, la IA no debe reemplazar el conocimiento, la experiencia ni el juicio de un profesional, ya que decisiones como un diagnóstico o un tratamiento pueden afectar directamente la vida de una persona.

Un aspecto importante es que la IA puede cometer errores o interpretar información fuera de contexto. Por eso, no es recomendable utilizarla como única fuente para interpretar estudios médicos o tomar decisiones clínicas. La información que proporciona debe ser revisada y supervisada por una persona con los conocimientos necesarios.

Desde el punto de vista docente, herramientas como NotebookLM, Gemini y Claude pueden ser muy útiles para organizar información, resumir documentos, crear rúbricas y desarrollar casos clínicos interactivos. Su verdadero valor está en que complementan el trabajo del docente y ayudan al estudiante a aprender, pero no deben hacer el trabajo intelectual en su lugar.



La IA no debe verse como un reemplazo del docente o del profesional de la salud, sino como una herramienta de apoyo. Su uso adecuado permite mejorar el aprendizaje y optimizar el trabajo, pero siempre debe ir acompañado de pensamiento crítico, supervisión humana, responsabilidad ética y conocimiento profesional.

En pocas palabras: la IA puede hacer el trabajo educativo más eficiente, pero la capacidad de analizar, cuestionar y tomar decisiones sigue siendo responsabilidad de las personas.

Uso responsable de la IA en la práctica docente en salud

En la enseñanza de la medicina y otras áreas de la salud, algunos estudiantes utilizan la inteligencia artificial para realizar más rápido tareas clínicas, como redactar evoluciones médicas. Aunque esto puede ser útil para ahorrar tiempo, existe un riesgo cuando la información generada por la IA se utiliza automáticamente y sin ser revisada o analizada por el estudiante o profesional.

Este riesgo es aún mayor en los documentos médico-legales, porque la responsabilidad sobre lo escrito y las decisiones tomadas corresponde al profesional de la salud, no a la herramienta de inteligencia artificial. Por esta razón, la IA no puede sustituir el juicio clínico ni la responsabilidad profesional.

Desde el punto de vista educativo, es necesario enseñar a los estudiantes a utilizar la IA de manera ética, consciente y reflexiva. Esto significa conocer tanto sus beneficios como sus limitaciones y posibles errores.

La IA debe utilizarse como una herramienta de apoyo, no como un reemplazo del pensamiento humano. El objetivo es que los estudiantes aprovechen la tecnología para mejorar

su trabajo, pero al mismo tiempo desarrollen y mantengan su razonamiento clínico, capacidad de análisis, lectura crítica y autonomía para tomar decisiones.

La IA puede ayudar al profesional de la salud, pero la responsabilidad, el análisis y la decisión final siempre deben estar en manos del ser humano.

Unidad 2

Escuchar a los jóvenes

“No hay jóvenes malos, sino jóvenes mal orientados”

San Juan Bosco

La juventud actual se caracteriza por tener una mentalidad más abierta e inclusiva y por desenvolverse con facilidad en el mundo tecnológico. Estas características representan fortalezas que pueden contribuir al desarrollo de una sociedad más participativa y diversa. Sin embargo, los jóvenes también enfrentan retos importantes, como aprender a manejar sus emociones, desarrollar un pensamiento crítico y utilizar de manera responsable las redes sociales y las nuevas tecnologías (Prieto-Castillo, 2024)

En el ámbito educativo, el aprendizaje debe ser un proceso compartido entre docentes y estudiantes. Cada persona posee experiencias, conocimientos y formas diferentes de aprender, por lo que es necesario promover una educación inclusiva y participativa. De esta manera, el docente no solo transmite conocimientos, sino que también orienta y aprende junto con sus estudiantes (Prieto-Castillo, 2024).

La educación cumple una función fundamental en la formación de ciudadanos responsables y en la prevención de problemas sociales como la violencia y la falta de convivencia. La enseñanza de valores desde la infancia permite desarrollar personas más conscientes, respetuosas y comprometidas con el bienestar colectivo. Por esta razón, la violencia no debe atribuirse únicamente a los jóvenes, sino que debe comprenderse considerando también los factores familiares, sociales, políticos y educativos que influyen en su comportamiento (Prieto-Castillo, 2024).

Por otra parte, ser joven no significa ser irresponsable o buscar únicamente diversión. Esta etapa puede disfrutarse mientras se construyen metas, proyectos personales y

responsabilidades. También es necesario promover la autonomía, ya que la sobreprotección familiar puede dificultar que los jóvenes desarrollen la capacidad de tomar decisiones y asumir las consecuencias de sus actos (Prieto-Castillo, 2024)

La juventud representa una etapa de aprendizaje, crecimiento y construcción de identidad, en la que los jóvenes pueden aportar significativamente a la sociedad. Para lograrlo, necesitan una educación que fortalezca sus valores, pensamiento crítico, autonomía y responsabilidad, acompañándolos sin limitar su capacidad de participar y tomar decisiones (Prieto-Castillo, 2024)

2.1 ¿Qué necesitan y esperan los jóvenes?

Uno de los aprendizajes fundamentales de estas prácticas ha sido comprender que no podemos hablar de los jóvenes sin escucharlos (Prieto-Castillo, 2024).

Los jóvenes actuales presentan:

- Mayor familiaridad con la tecnología.
- Pensamiento más abierto frente a diferentes realidades.
- Interés por transformar su entorno.
- Capacidad para adaptarse a nuevos escenarios.
- Preocupaciones relacionadas con su futuro.
- Necesidad de acompañamiento emocional y académico.

Sin embargo, también enfrentan dificultades relacionadas con:

- Redes sociales.
- Desinformación.
- Uso inadecuado de la inteligencia artificial.
- Violencia.
- Falta de sentido crítico.
- Presiones familiares y sociales.

Por ello, escuchar al estudiante debe convertirse en una práctica pedagógica.

2.2 Juventud, valores y sociedad

¿Carecen los jóvenes de valores?

Existe una percepción social de que las nuevas generaciones han perdido valores como el respeto, la responsabilidad, la paciencia, la solidaridad o la humildad. Sin embargo, considero que esta afirmación debe analizarse con mayor profundidad (Prieto-Castillo, 2024)

Los jóvenes también demuestran:

- Solidaridad con sus pares.
- Capacidad de empatía.
- Preocupación por las injusticias.
- Interés por generar cambios sociales.
- Capacidad de adaptación.
- Deseo de construir un mejor futuro.

Por esta razón, más que juzgar a las nuevas generaciones, la educación debe acompañarlas y fortalecer sus valores (Prieto-Castillo, 2024).

2.2 Aprendizaje: docentes y estudiantes

De enseñar a aprender juntos: El aprendizaje no ocurre únicamente desde quien enseña hacia quien recibe: **Docente ↔ estudiante**. Ambos participan en un proceso de construcción del conocimiento. En el aprendizaje se plantea la importancia de comprender que quienes enseñan también aprenden en el encuentro con los estudiantes y con las diferentes realidades educativas (Prieto-Castillo, 2024).

Esto implica abandonar la idea del docente como único poseedor del conocimiento y avanzar hacia una relación más: (Prieto-Castillo, 2024).

- Participativa.
- Dialogante.
- Reflexiva.
- Horizontal.
- Humana.

Reflexión personal: Cada estudiante que encontramos también nos enseña algo sobre nuestra propia manera de enseñar.

Unidad 3

La Violencia en la educación

"La violencia es el miedo a los ideales de los demás."

Mahatma Gandhi.

3.1 La violencia cotidiana



Vista pedagógicamente es el docente quien empieza violentando al estudiante cuando da seguridad; porque a su juicio, los maestros en el mundo están para incentivar y acompañar el aprendizaje, pero no para predicar certezas. Se enfatiza que el abandono, el discurso identitario, mirar la clasificación y la privación, la falsa idealización y la infantilización son tipos de violencia; Por ello se insiste en buscar soluciones a largo plazo a este problema y más no busca soluciones inmediatas sin involucrar al estudiante en el aprendizaje, tampoco permanece de forma aislada en la sociedad y la encontramos en todos los niveles educativos (Prieto-Castillo, 2024)

Karl Popper, afirmaba que “construir civilización es disminuir la violencia”, lo que nos lleva a pensar que todos debemos y tenemos la misión de tratar de disminuir la violencia, al menos intentar que esto suceda, aunque sabemos que esta tarea nos resulta un poco difícil, sobre todo para los docentes de disminuir la violencia dentro de las aulas (Prieto-Castillo, 2024)

La violencia educativa no siempre es evidente. No se limita a la agresión física, también puede manifestarse mediante:

- Humillaciones.

- Gritos.
- Amenazas.
- Descalificaciones.
- Intimidación.
- Discriminación.
- Imposición de ideas.
- Ridiculización.
- Abuso de autoridad.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) reconoce que la violencia puede producir consecuencias físicas y psicológicas y afectar el desarrollo integral de las personas. En el ámbito educativo, esto nos lleva a una pregunta fundamental:

¿Cómo podemos enseñar respeto si utilizamos la violencia como mecanismo de enseñanza?

Unidad 4

La forma educa



La educación actual requiere superar los modelos tradicionales centrados únicamente en la exposición y la memorización. El conocimiento no debe limitarse a ser acumulado, sino que debe comprenderse, interiorizarse y aplicarse en situaciones reales (Maldonado-Díaz, 2022).

El estudiante debe dejar de ser un receptor pasivo y convertirse en protagonista de su propio aprendizaje, mediante actividades participativas, recursos adecuados y espacios que favorezcan la comunicación (Maldonado-Díaz, 2022).

Aspectos fundamentales

- Superar los métodos tradicionales de enseñanza.
- Promover la participación activa del estudiante.
- Relacionar el conocimiento con la práctica profesional.
- Favorecer la comunicación entre docente y estudiante.
- Crear ambientes de aprendizaje respetuosos y participativos.
- Utilizar los recursos disponibles de acuerdo con las necesidades educativas (Prieto-Castillo, 2024)

4.1 La comunicación en la relación pedagógica

La relación entre docente y estudiante no ocurre de manera aislada. Está influida por factores como la comunicación, el poder y las relaciones sociales.

Desde esta perspectiva, el discurso pedagógico no consiste solamente en transmitir información; también refleja la manera en que el docente establece relaciones con sus estudiantes y permite comprender la importancia de analizar estas relaciones y reconocer cómo la comunicación puede favorecer o limitar la participación dentro del aula (Maldonado-Díaz, 2022).

4.2 ¿Cómo comunicamos lo que enseñamos?

No solamente importa qué enseñamos, sino también cómo lo enseñamos, la forma de comunicación puede favorecer o dificultar el aprendizaje (Maldonado-Díaz, 2022).

Debemos considerar:

Estímulos verbales: Las palabras que utilizamos.

Estímulos vocales: El tono, volumen, ritmo y velocidad de nuestra voz.

Estímulos físicos: Los gestos, movimientos y expresiones corporales.

Espacio y ambiente: La organización del lugar donde ocurre el aprendizaje.

(Hernández-Carrera, 2019).

Un buen contenido puede perder su valor cuando la forma de transmitirlo no logra conectar con el estudiante.

4.3 Del docente tradicional al docente mediador

Transformar la clase universitaria

Durante mi propia formación universitaria pude experimentar diferentes estilos docentes. Algunos profesores generaban confianza y permitían preguntar. Otros provocaban temor e incertidumbre.

También existieron clases centradas principalmente en:

- Memorización.
- Repetición.
- Clases magistrales.
- Evaluaciones rígidas.
- Transmisión unilateral del conocimiento.

Actualmente considero necesario avanzar hacia una enseñanza donde el estudiante pueda:
Preguntar + participar + equivocarse + reflexionar + resolver problemas + aprender.

El error debería convertirse en una oportunidad para aprender y no en una razón para generar miedo.

4.4 Tecnología y educación

La tecnología como herramienta, no como sustituto

Las tecnologías digitales han transformado la manera en que los jóvenes:

- Buscan información.

- Estudian.
- Se comunican.
- Aprenden.
- Elaboran trabajos.
- Comparten conocimientos.

La inteligencia artificial también ofrece oportunidades importantes, pero requiere responsabilidad, pensamiento crítico y criterio profesional. El problema no está necesariamente en utilizar tecnología, sino en cómo y para qué la utilizamos (Hernández-Carrera, 2019).

En educación superior debemos enseñar a:

Buscar: encontrar información relacionada con el tema que necesitamos aprender (Hernández-Carrera, 2019).

Seleccionar: escoger la información que realmente sea útil y esté relacionada con nuestro objetivo (Hernández-Carrera, 2019).

Contrastar: comparar diferentes fuentes para comprobar si la información coincide y es confiable (Hernández-Carrera, 2019).

Analizar: reflexionar sobre lo que encontramos, identificar ideas importantes y determinar si la información tiene sentido (Hernández-Carrera, 2019).

Utilizar de manera ética: usar la información respetando a sus autores, citando las fuentes y evitando copiar o presentar como propias las ideas de otras personas.

No basta con encontrar información en Internet; debemos aprender a reconocer cuál es confiable, comprenderla y utilizarla responsablemente. Esto favorece un aprendizaje más crítico y autónomo. La alfabetización informacional precisamente busca que el estudiante desarrolle una actitud crítica frente a la información que encuentra (Hernández-Carrera, 2019).

Esta secuencia enseña al estudiante a “no creer todo lo que encuentra, sino investigar, comprobar, comprender y usar la información con responsabilidad” (Hernández-Carrera, 2019).

Unidad 5

Acercarnos al discurso del espectáculo

"El éxito no es el final, el fracaso no es la fatalidad: es el coraje de continuar lo que cuenta."

Winston Churchill



El uso de los medios digitales como complemento para la educación, el desempeño que juegan y cómo conectan a estudiantes y docentes durante la enseñanza y el aprendizaje, cómo las redes sociales han impactado de manera directa en el diario vivir, cómo debemos utilizarlas, cómo no abusar de ellas. Por eso, es importante entender el lenguaje que se usa en la actualidad, especialmente considerando que han crecido en una era marcada por los avances de la ciencia y la tecnología (Prieto-Castillo, 2024)

Hablar del espectáculo, no es solo lo que vemos en las pantallas, sino también el que se ve en el teatro, en las calles, en el cine, lo que ha sido cuidadosamente preparado para captar nuestra atención, detrás de cada programa de televisión o red social, hay personas que seleccionan meticulosamente las imágenes que quieren que sean vistas, que no tengan ningún tipo de contenido vulgar, ni peligroso, según el horario permitido y a qué tipo de público está dirigido (Prieto-Castillo, 2024)

Antes de que cualquier tipo de información sea transmitida, debe estar organizado y planificado, entendiendo que todos los programas tienen como principal objetivo que se usa la lógica de algo preparado para ser visto. Por lo que se recalcan elementos importantes dentro

del espectáculo que son: espectacularización, la personalización, la fragmentación, el encogimiento, la resolución, entre otros (Prieto-Castillo, 2024)

5.1 El discurso del espectáculo y tiktok



Durante el siglo XX predominó el modelo clásico de comunicación, caracterizado por la existencia de emisores y receptores claramente diferenciados por el espectador. Los mensajes eran producidos por unos pocos y consumidos por grandes audiencias. Aunque la aparición de los videoclips introdujo innovaciones en el manejo de la imagen y el sonido, este formato seguía respondiendo a la lógica tradicional de que “alguien produce y el otro consume” (Prieto-Castillo, 2024).

Posteriormente con el surgimiento del streaming, y las redes sociales permiten una interacción más inmediata entre las personas, pero todavía existen limitaciones respecto a la producción masiva de contenidos audiovisuales por parte de los usuarios, para algunos el término streaming no es muy conocido en la actualidad, todavía existen limitaciones respecto a la producción masiva de contenidos audiovisuales por parte de los usuarios (Prieto, 2024).

Nuevas formas de comunicación

Las redes sociales han modificado la relación tradicional entre quien produce y quien recibe información. Con la aparición del Tik-Tok, considerada en la actualidad como una de las redes sociales más seguidas y vistas por los usuarios, sobre todo por los adolescentes y jóvenes, representa una ruptura importante con ese modelo tradicional, ya que mediante a esta red social, se pueden crear y difundir videos de manera sencilla, rápida e inmediata. Esta plataforma audiovisual facilita que cualquier tipo de usuario participe activamente en la comunicación, personalización de contenidos, fuente y búsqueda de información, marketing

digital, plataforma puede promover aprendizajes relacionados con ciencia, literatura, deportes, arte y salud mental (Prieto-Castillo, 2024).

Tik Tok representa un ejemplo de esta transformación porque permite que los usuarios sean simultáneamente: **Creadores + receptores + participantes.**

Los contenidos audiovisuales pueden utilizarse también con fines educativos (Prieto-Castillo, 2024).

Por lo que es importante reconocer en este tipo de redes sociales y valorar:

- Calidad de la información.
- Evidencia científica.
- Lenguaje utilizado.
- Responsabilidad profesional.
- Capacidad de captar la atención.
- Posibles riesgos de desinformación.

5.2 Educación y salud en redes sociales

El Tik Tok en nuestra vida diaria

Para esta práctica seleccioné un video relacionado con salud y traumatología. El contenido abordaba las consecuencias del encamamiento prolongado y la importancia de la movilización precoz después de determinadas lesiones o procedimientos.

Aspectos positivos observados

- Lenguaje comprensible.
- Comunicación directa.
- Tono adecuado.
- Capacidad para captar la atención.
- Uso de ejemplos.
- Cercanía con el espectador.
- Información relacionada con situaciones reales.

La experiencia demuestra que las redes sociales pueden convertirse en espacios educativos, siempre que la información sea responsable y tenga fundamento científico.

Unidad 6

Aprendizaje significativo

6.1 Aprender para la vida

El aprendizaje significativo no consiste simplemente en almacenar información., pues el verdadero aprendizaje ocurre cuando el estudiante logra relacionar lo aprendido con su realidad y utilizarlo para resolver situaciones concretas (Prieto-Castillo, 2024).

Se propone diferentes alternativas para enriquecer el aprendizaje universitario:

Laboratorio: Experimentación, investigación y trabajo colaborativo.

Seminario: Diálogo, intercambio de conocimientos y reflexión.

Análisis de casos: Relación entre teoría y situaciones profesionales.

Resolución de problemas: Aplicación del conocimiento ante situaciones reales.

6.2 Conectivismo

Aprender en la era digital

El conectivismo como una perspectiva para comprender el aprendizaje en la era digital. Desde este enfoque, aprender significa también establecer conexiones entre personas, información, conocimientos y tecnologías (Siemens, 2004).

Entre sus principios destacan:

- El conocimiento depende de la diversidad de opiniones.
- Es importante mantener las conexiones.
- El aprendizaje puede apoyarse en dispositivos y herramientas digitales.
- Es necesario reconocer conexiones entre ideas y áreas.
- La actualización del conocimiento es fundamental.
- La toma de decisiones también forma parte del aprendizaje.

En otras palabras: Hoy no solamente necesitamos saber; necesitamos saber dónde encontrar, cómo evaluar y cómo utilizar el conocimiento.

Unidad 7

Una experiencia pedagógica con sentido

“Un hombre sin estudios es un ser incompleto”

Simón Bolívar



Cuando reflexionamos sobre las experiencias pedagógicas significativas durante nuestra etapa de estudiantes, no podemos dejar de lado el escuchar a las personas a nuestro alrededor, especialmente a los estudiantes, ya que esto permite que se establezca una forma de aprendizaje dinámico, lo que se consigue con esto es que el aprendizaje sea enriquecedor, con ideas y opiniones diversas (Prieto-Castillo, 2024)

En la antigüedad el aprendizaje se encontraba lleno de muchos obstáculos, es así que se reconoce que las personas crecieron en un contexto de enseñanza mucho más complejo, y socialmente menos conflictivo que el actual. Destacamos que la forma de entretenimiento se limitaba a los libros, revistas, libros físicos, los circos, los paseos por la ciudad, la radio y la televisión. Podríamos decir que su mundo era más estable y menos complejo socialmente (Prieto-Castillo, 2024)

La práctica pedagógica significativa sugiere que todo lo aprendido en el aula debe ser un conocimiento sólido, el cual nos permita compartir con los demás, ya sea en la vida cotidiana o en la vida profesional (Prieto, 2024).

Debemos tener en cuenta que el conocimiento es la base principal para poner en práctica el aprendizaje, entender que este conocimiento es el que interviene en las relaciones y el aprendizaje interpersonal, definido como la creación de nuevas conexiones y patrones, nos

permite además mantener la habilidad de maniobrar alrededor de redes y patrones las diferentes maneras de interactuar en la sociedad (Ovalles-Pabon,2014).

La entrevista a un gran maestro y amigo

Como parte de mi formación realicé una entrevista a un docente titular de la carrera de Medicina de la Universidad del Azuay, el Dr. L.E.M, especialista en Cirugía Pediátrica.

La elección estuvo relacionada no solamente con su experiencia profesional, sino también con la valoración personal que tengo de su calidad humana y de su disposición para enseñar.



De la entrevista rescato varias ideas:

- Enseñar requiere tiempo y preparación.
- La vocación es importante, pero no suficiente.
- El docente debe adaptarse a las necesidades del estudiante.
- La teoría debe relacionarse con la práctica.
- El pensamiento crítico debe formar parte del aprendizaje.
- La metodología debe ser flexible.
- La educación médica debe estar acompañada de humanidad.
- Nunca replicar una forma errónea de enseñar.
- No debemos enseñar en el miedo, con amenazas o peor aún con castigos.

Humanizar la educación médica

Formar profesionales que traten con personas

Una de las reflexiones que más impacto tuvo en mí durante la entrevista fue comprender que: **“La medicina trata con personas, no con cosas”**

Por ello, la formación profesional debe incorporar:

Conocimiento científico + pensamiento crítico + ética + empatía + humanidad

Un profesional puede tener excelentes conocimientos técnicos, pero si carece de empatía y sensibilidad humana, su formación estará incompleta.

Esta reflexión también transforma mi propia visión de la docencia.

Mi experiencia como futura docente

¿Qué docente quiero ser?

Aunque todavía no he ejercido formalmente como docente universitario, mi profesión me ha permitido compartir diariamente conocimientos con estudiantes de Medicina.

Mi experiencia me ha enseñado que los estudiantes necesitan sentirse seguros para preguntar y reconocer cuando no saben algo.

Por ello, mi intención es construir un espacio donde puedan:

- Preguntar sin miedo.
- Reconocer sus errores.
- Pedir ayuda.
- Aprender de la práctica.
- Desarrollar confianza.
- Fortalecer sus capacidades.
- Mantener siempre la humanidad.

Especialmente en espacios como el quirófano, considero fundamental que el estudiante comprenda que equivocarse durante el proceso de aprendizaje no significa ser incapaz.

Mi propuesta pedagógica

¿Cómo quiero enseñar?

Mi propuesta se fundamenta en cinco pilares, y para mi forma de ver es como me gustaría haber aprendido durante toda mi etapa pre-profesional.

Respeto: Reconocer al estudiante como persona.

Comunicación: Crear espacios donde pueda expresarse y preguntar.

Participación: Dejar atrás al estudiante como espectador pasivo.

Tecnología responsable: Utilizar las herramientas digitales como apoyo al aprendizaje.

Humanización: Formar profesionales competentes, pero también buenas personas.

Estrategias

Una clase más dinámica: Para lograr una experiencia educativa más significativa propongo utilizar:

- Análisis de casos.
- Resolución de problemas.
- Demostraciones prácticas.
- Trabajo colaborativo.
- Debate.
- Preguntas abiertas.
- Recursos audiovisuales.
- Simulaciones.
- Experiencias profesionales.
- Herramientas digitales.

La finalidad no es utilizar tecnología simplemente porque está disponible, sino utilizarla cuando realmente aporta al aprendizaje.

Reflexión final

Después de desarrollar estas prácticas, considero que la docencia universitaria debe entenderse como un proceso que va mucho más allá de transmitir conocimientos.

Los jóvenes no deben ser juzgados únicamente por sus dificultades; necesitan ser escuchados y acompañados. La autoridad docente no debe construirse mediante el miedo, la humillación o la violencia.

La comunicación es parte fundamental del proceso educativo. La forma también educa. La tecnología y la inteligencia artificial pueden enriquecer la educación, siempre que sean utilizadas de manera crítica, ética y responsable.

El aprendizaje significativo requiere relacionar la teoría con la práctica y con las situaciones reales que enfrentará el estudiante. En carreras relacionadas con la salud, la formación científica debe estar acompañada necesariamente de humanidad, ética y empatía.

¿Qué significa para mí ser docente?

Después de este proceso, entiendo que ser docente no significa simplemente estar frente a un grupo de estudiantes y explicar un contenido.

Ser docente significa: Acompañar, escuchar, orientar, enseñar, aprender y, sobre todo, reconocer que detrás de cada estudiante existe una persona con una historia, sueños, dificultades y posibilidades.

Mi objetivo como futura docente es que aquello que aprenden mis estudiantes no se quede únicamente en un examen o en una calificación. Quiero que todo lo aprendido puedan utilizarlo en su vida profesional, pero también que les permita ser mejores seres humanos.

Porque educar no es solamente formar profesionales, también es formar personas capaces de transformar su realidad.

Fue muy importante en mi preparación como futura docente este tipo de práctica, porque establece todos los parámetros que necesitamos saber para crear y dar forma a la mediación dentro del aprendizaje entre alumno y docente, la interacción con el estudiante es un problema que no se trata solo de impartir conocimientos, sino de transferir el tema a través de diversas estrategias para crear un ambiente agradable e interactivo para mejorar el aprendizaje entre el estudiante y él para facilitar el aprendizaje.

Si queremos un mundo más humano, debemos empezar por una educación más humana en el aula, todos debemos asegurarnos de que nuestros alumnos sean verdaderos héroes de la vida, no meros espectadores de su aprendizaje.

Se debe educar desde la humanidad, desde el sentido que tiene el aprendizaje, de que la clase sea dinámica, compartida, donde reine siempre el respeto y el orden, que todos y cada uno de los estudiantes sean escuchados para lograr una forma de enseñar más proactiva.

Capítulo 3

La investigación



Proyectémonos hacia adelante

La investigación educativa constituye un campo fundamental dentro de las ciencias y el ámbito social, permite comprender, analizar y transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje. A través de distintos enfoques metodológicos, la investigación educativa busca generar conocimiento válido y sistemático sobre la realidad escolar, las prácticas pedagógicas, el currículo, la evaluación y los contextos socioculturales en los que se desarrolla tanto el docente como el estudiante, ya que la educación no es un proceso aislado de la investigación (Guevara y Célleri, 2026).

La investigación también tiene como parte de sus objetivos describir fenómenos, proponer mejoras que contribuyan a una educación más equitativa, inclusiva y de calidad. Por lo que se destacan dentro de sus principales corrientes de investigación educativa el positivismo, el interpretativismo (Guevara y Célleri, 2026).

La relación entre investigación educativa y corrientes filosóficas permite comprender que educar no es un acto neutral, sino un proceso complejo influenciado por distintas visiones del mundo. Por ello, reflexionar sobre estas bases filosóficas resulta esencial para mejorar la práctica educativa y responder a las necesidades cambiantes de la sociedad (Guevara y Célleri, 2026).

La investigación se convierte en una herramienta que no solo fortalece el aprendizaje, sino que también promueve soluciones con un enfoque humano y comprometido con las necesidades de la comunidad, es por ello que nos enfocamos en un problema de investigación específico como la inclusión en la educación superior visto de una manera equitativa y humanizada, tratando de encontrar las alternativas suficientes para lograr resultados que beneficien a todos los estudiantes (Guevara y Célleri, 2026).

La investigación educativa comenzó a desarrollarse de manera más sistemática durante el siglo XIX, influenciada por corrientes filosóficas como el positivismo, el pragmatismo, el sociologismo y el empirismo. Estas corrientes promovieron el uso del método científico para comprender y estudiar los fenómenos relacionados con la educación. En este proceso, John Dewey realizó importantes aportes al destacar las etapas fundamentales del pensamiento científico aplicadas a la educación (Mosteiro y Castro, 2017).

Durante este periodo también sobresalieron investigadores como Weber, Ebbinghaus, Fechner, Wundt, Stanley Hall y Meumann, quienes contribuyeron al desarrollo de la investigación científica. Paralelamente, los aportes de De Moivre, Gauss, Laplace y Quetelet permitieron incorporar herramientas estadísticas a las ciencias sociales, fortaleciendo la capacidad de analizar los fenómenos educativos de manera más objetiva (Mosteiro y Castro, 2017).

A comienzos del siglo XX, el método experimental adquirió gran importancia y se convirtió en una de las principales bases de la investigación educativa. Alfred Binet destacó por sus estudios sobre el desarrollo infantil y por impulsar el uso de pruebas objetivas y test como instrumentos para evaluar diferentes aspectos del aprendizaje y desarrollo. Posteriormente, desde la década de 1930, investigadores como McCall, Campbell y Stanley contribuyeron al perfeccionamiento del método experimental y de las técnicas de investigación, aumentando el rigor científico de los estudios educativos (Mosteiro y Castro, 2017).

A partir de 1940, la pedagogía experimental alcanzó una etapa de mayor madurez gracias al desarrollo de la estadística, la teoría clásica de la medición y los principios del diseño experimental. Estos avances permitieron realizar investigaciones más organizadas, precisas y confiables (Mosteiro y Castro, 2017).

En la segunda mitad del siglo XX, la investigación educativa experimentó un cambio importante al incorporar enfoques cualitativos y críticos. La investigación dejó de enfocarse exclusivamente en describir y medir la realidad educativa y comenzó también a buscar su comprensión y transformación. En este contexto, la investigación-acción adquirió especial relevancia, ya que permitió que los docentes analizaran sus propias prácticas y participaran activamente en la búsqueda de soluciones a los problemas educativos (Guevara y Celleri, 2026).

En el siglo XXI, la investigación educativa se concibe como un proceso dinámico y continuo que busca comprender la educación como un fenómeno humano, social y complejo. Por ello, integra diferentes perspectivas epistemológicas, metodologías y herramientas, incluyendo las tecnologías digitales. Su finalidad ya no se limita a producir conocimientos, sino

que también busca responder a problemas concretos y contribuir a la mejora de las prácticas educativas (Guevara & Celleri, 2026; Mosteiro y Castro, 2017).

Perspectivas epistemológicas y métodos de investigación en educación

La investigación educativa busca comprender, explicar y, en algunos casos, transformar la realidad educativa. Para realizarla es importante considerar tres dimensiones: la ontológica, que analiza la naturaleza de la realidad; la epistemológica, que estudia la relación entre el investigador y lo que investiga; y la metodológica, que establece cómo se obtiene el conocimiento (Mosteiro y Castro, 2017).

Existen diferentes paradigmas de investigación. El positivista busca estudiar la realidad de manera objetiva mediante la observación, la medición, la experimentación y el análisis estadístico. La interpretativa procura comprender las experiencias, significados y comportamientos de las personas dentro de su contexto. Por su parte, el sociocrítico no solo pretende comprender la realidad, sino también contribuir a su transformación mediante la reflexión y la búsqueda de cambios sociales y educativos (Mosteiro y Castro, 2017).

También se encuentra el paradigma de la complejidad, relacionado con Edgar Morin, que entiende la realidad como un sistema donde todos sus elementos están conectados. Desde esta perspectiva, los fenómenos educativos no pueden analizarse de forma aislada, porque las personas, el contexto y las situaciones se influyen mutuamente. Sus principios dialógicos, recursivo y hologramático ayudan a comprender esta relación entre las partes y el conjunto (Moreno, 2002).

El método de investigación es el camino organizado que permite alcanzar un objetivo y generar conocimiento de manera sistemática. Para iniciar este proceso es necesario identificar un problema de investigación, entendido como una situación o pregunta que necesita ser comprendida o solucionada. Estos problemas pueden ser empíricos, conceptuales, generales, específicos o particulares, dependiendo de sus características y alcance (Mosteiro y Castro, 2017; Guevara y Céleri, 2026).

Para formular correctamente un problema es necesario revisar los conocimientos existentes mediante un estado del arte. Esto permite conocer qué se ha investigado anteriormente, identificar vacíos de conocimiento y plantear nuevas preguntas. Además, el problema debe tener importancia tanto científica como social y responder a una necesidad o situación relevante (Torres-Carrillo y Jiménez-Becerra, 2004).

Finalmente, los referentes teóricos proporcionan los conceptos y conocimientos necesarios para comprender el problema, interpretar la información y analizar los resultados. En

conjunto, el paradigma, el método, el problema y los fundamentos teóricos permiten desarrollar una investigación coherente y con sentido (Torres-Carrillo y Jiménez-Becerra, 2004).

Teoría en la investigación social

La teoría en la investigación social permite comprender, explicar e interpretar los fenómenos que ocurren en la sociedad. Sus orígenes se encuentran en la filosofía griega, donde se relacionaba con la contemplación y comprensión del mundo. Posteriormente, el positivismo la incorporó a las ciencias sociales como una herramienta para explicar la realidad de manera objetiva mediante la observación y la construcción de conceptos y modelos (Torres-Carrillo y Jiménez-Becerra, 2004).

Con el paso del tiempo, la teoría dejó de entenderse como algo rígido y universal. Debido a que la sociedad cambia constantemente, las teorías también necesitan adaptarse a los cambios históricos, culturales y sociales. Por ello, el investigador debe asumir una actitud crítica y reflexiva, relacionando la teoría con la práctica y considerando tanto los aspectos objetivos como las experiencias y perspectivas de las personas (Torres-Carrillo y Jiménez-Becerra, 2004).

La teoría puede entenderse como un conjunto organizado de conceptos y proposiciones que ayuda a interpretar la realidad y orientar una investigación. Dependiendo del enfoque utilizado, puede servir para explicar fenómenos, comprender sus significados o contribuir a su transformación. Desde una perspectiva crítica, la teoría no solo busca conocer la realidad, sino también cuestionarla y aportar a su transformación social (Torres-Carrillo y Jiménez-Becerra, 2004).

Tipos de teoría

Las grandes teorías buscan explicar la sociedad de manera general, aunque pueden dejar de lado situaciones particulares. Las teorías intermedias se enfocan en fenómenos más específicos, como el aprendizaje, la comunicación o el desarrollo. También existen las teorías sustantivas o fundadas, que se construyen a partir del análisis de los datos obtenidos durante una investigación y permiten desarrollar explicaciones relacionadas con un contexto, grupo o problema concreto (Torres-Carrillo y Jiménez-Becerra, 2004).

La teoría cumple una función esencial porque orienta al investigador durante todo el proceso. Ayuda a definir qué se quiere estudiar, seleccionar una metodología adecuada, interpretar la información y comprender los resultados. Su utilización depende del paradigma y del enfoque de investigación elegido, por lo que puede ser más general o adaptarse a las características específicas del estudio (Torres-Carrillo y Jiménez-Becerra, 2004).

Investigar nuestras prácticas universitarias

La investigación educativa y el papel del docente investigador

La investigación educativa es una herramienta fundamental para comprender y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Actualmente, la educación superior ya no puede limitarse a transmitir conocimientos, porque los cambios sociales, culturales y tecnológicos exigen docentes capaces de reflexionar sobre su práctica, investigar los problemas de su contexto y proponer soluciones pertinentes. Por ello, investigar en educación significa observar la realidad, formular preguntas, analizar evidencias y utilizar los resultados para generar cambios positivos (Guevara y Céleri, 2026).

En este contexto, el docente investigador adquiere un papel fundamental. El profesor deja de ser únicamente un transmisor de información y se convierte en un profesional que observa, cuestiona, analiza y transforma su propia práctica. La investigación le permite identificar las necesidades de sus estudiantes, evaluar sus estrategias de enseñanza y tomar decisiones fundamentadas. De esta manera, la teoría y la práctica dejan de estar separadas y se convierten en elementos que se complementan para mejorar la educación (Muñoz-Martínez y Garay-Garay, 2015).

Uno de los aspectos más importantes de la investigación educativa es la formulación del problema de investigación. No toda dificultad que ocurre en el aula constituye automáticamente un problema científico. Es necesario analizar la situación, revisar investigaciones anteriores, consultar fundamentos teóricos y delimitar aquello que realmente se desea conocer. Las preguntas de investigación deben ser claras, concretas y relacionadas con una situación que pueda estudiarse de manera sistemática (Guevara y Céleri, 2026).

Asimismo, existen diferentes enfoques de investigación. El enfoque cuantitativo permite medir variables, analizar datos estadísticos y establecer relaciones entre fenómenos. El cualitativo busca comprender experiencias, percepciones y significados desde el contexto de los participantes. El enfoque mixto combina ambos para obtener una visión más amplia. También existen enfoques participativos, sociocríticos y experimentales, cuya elección depende del problema, los objetivos y la perspectiva desde la cual se desea comprender la realidad educativa (Guevara y Céleri, 2026).

La investigación también transforma la manera de entender el aula. Esta ya no debe considerarse simplemente como un espacio donde un profesor transmite información a sus estudiantes, sino como un sistema complejo en el que intervienen factores sociales, culturales, emocionales, cognitivos e institucionales. Cada grupo posee características particulares, por lo que las estrategias de enseñanza deben adaptarse a las necesidades y condiciones de los

estudiantes. Investigar el aula permite comprender mejor estas diferencias y desarrollar prácticas educativas más pertinentes (Morán, 2011).

Desde esta perspectiva, el estudiante adquiere un papel más activo y participativo. La investigación como estrategia de enseñanza-aprendizaje favorece el pensamiento crítico, la creatividad, la autonomía, la curiosidad y la capacidad para resolver problemas reales. El estudiante deja de ser un receptor pasivo de información y se convierte en protagonista de su aprendizaje, mientras que el docente asume el papel de guía, tutor y mediador del conocimiento (Guevara y Célleri, 2026).

Para que este proceso sea posible, el docente necesita desarrollar diferentes tipos de conocimientos. No basta con dominar una determinada asignatura; también requiere conocimientos pedagógicos, didácticos y prácticos que le permitan comprender cómo aprenden sus estudiantes y cómo adaptar sus estrategias de enseñanza. La experiencia cotidiana, la formación profesional y la investigación deben complementarse para construir un conocimiento docente sólido y dinámico (Muñoz-Martínez y Garay-Garay, 2015).

En este sentido, Santos Guerra (1993) plantea tres condiciones fundamentales para la investigación docente: querer, saber y poder. *Querer* significa tener motivación, compromiso y disposición para mejorar. *Saber* implica contar con los conocimientos y habilidades necesarios para investigar, analizar y reflexionar sobre la práctica. Finalmente, poder significa disponer de tiempo, recursos, apoyo institucional y autonomía para llevar esas ideas a la práctica. Los tres elementos son necesarios para que la investigación pueda convertirse realmente en una herramienta de transformación educativa.

Sin embargo, existen limitaciones que dificultan la relación entre investigación y práctica docente. Entre ellas se encuentran la falta de tiempo, recursos insuficientes, escaso apoyo institucional, poca formación investigativa y la distancia entre los resultados de las investigaciones y las necesidades reales de los profesores. Por esta razón, las universidades deben crear condiciones que permitan a los docentes investigar, capacitarse, trabajar colaborativamente y compartir sus experiencias (Muñoz-Martínez y Garay-Garay, 2015).

Una estrategia importante para superar estas dificultades son las comunidades de aprendizaje y de práctica, en las que docentes, estudiantes e investigadores pueden compartir experiencias, conocimientos y soluciones. Estas comunidades favorecen el aprendizaje colaborativo y permiten que la innovación educativa no dependa únicamente del trabajo individual, sino de la construcción colectiva del conocimiento. El uso de las tecnologías también facilita estos espacios de intercambio y colaboración entre profesionales de diferentes contextos (Muñoz-Martínez y Garay-Garay, 2015).

Por otra parte, el enfoque Scholarship of Teaching and Learning (SoTL) propone reconocer la enseñanza universitaria como una actividad que puede y debe ser investigada con rigor. El docente analiza su propia práctica, estudia los resultados de sus estrategias, reflexiona sobre lo que funciona y lo que necesita mejorar, y comparte sus hallazgos con otros profesionales. Así, la enseñanza se convierte en un proceso permanente de aprendizaje, investigación e innovación (Guevara y Célleri, 2026).

En conclusión, la investigación educativa permite transformar la enseñanza porque ayuda al docente a comprender su realidad antes de intentar cambiarla. Un profesor investigador no es aquel que simplemente realiza estudios académicos, sino aquel que mantiene una actitud crítica, reflexiva y abierta al aprendizaje permanente. Investigar significa preguntarse por qué suceden las cosas, buscar evidencias, escuchar a los estudiantes, analizar la propia práctica y buscar nuevas formas de enseñar.

Por ello, integrar la docencia, la investigación y la reflexión contribuye a construir una educación más significativa, inclusiva, innovadora y humanizada. Cuando el docente tiene el querer, *el* saber y *el* poder para investigar, puede convertirse en un verdadero agente de cambio y contribuir no solo al aprendizaje de sus estudiantes, sino también a la transformación de la institución educativa y de la sociedad.

Conclusión

Al finalizar este trabajo, puedo concluir que la mediación pedagógica es mucho más que una forma de enseñar; es una manera de acompañar al estudiante durante su proceso de aprendizaje. La lectura del libro *Mediación pedagógica: Teoría y práctica en estudios de posgrado* me permitió comprender que el docente no debe limitarse a transmitir conocimientos, sino que debe convertirse en un guía capaz de escuchar, orientar y generar espacios donde el estudiante pueda participar, reflexionar y construir sus propios aprendizajes (Guevara Toledo et al., 2024).

Las prácticas de aprendizaje me permitieron llevar los conocimientos de la teoría a situaciones más concretas. A través de actividades individuales y grupales pude comprender que aprender no significa únicamente memorizar información, sino también analizar, compartir ideas, resolver problemas, cometer errores y aprender de ellos. El intercambio con mis compañeros fortaleció el interaprendizaje y me permitió valorar que cada persona aporta experiencias y conocimientos que pueden enriquecer el aprendizaje de los demás.

En cuanto al tratamiento del contenido, comprendí que no es suficiente conocer un tema; también es importante saber cómo presentarlo para que pueda ser comprendido y relacionado con la realidad del estudiante. Utilizar ejemplos, preguntas, recursos tecnológicos y diferentes estrategias permite que los contenidos sean más cercanos y significativos. De esta manera, el docente puede establecer un puente entre el conocimiento académico y las experiencias de quienes aprenden.

La investigación en la educación también representa un elemento fundamental, porque permite conocer la realidad, identificar problemas y buscar alternativas para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Investigar significa tener curiosidad, hacerse preguntas, analizar información y estar dispuesto a aprender continuamente. Por ello, considero que un docente que investiga también crece profesionalmente y puede responder de mejor manera a las necesidades de sus estudiantes.

Finalmente, este trabajo me permitió comprender que educar implica una gran responsabilidad, pero también una oportunidad para transformar vidas. La mediación pedagógica, las prácticas de aprendizaje, el adecuado tratamiento del contenido y la investigación educativa se relacionan entre sí y contribuyen a una educación más participativa, reflexiva y humana. Como futuro docente, considero que mi compromiso no debe ser solamente enseñar contenidos, sino acompañar a mis estudiantes, valorar sus experiencias, motivarlos a seguir aprendiendo y ayudarlos a descubrir que son capaces de construir sus propios conocimientos y alcanzar sus metas.

En definitiva, enseñar también es aprender, acompañar y crecer junto a los estudiantes. Esta experiencia me deja la convicción de que una educación verdaderamente significativa es aquella que combina conocimiento y humanidad, porque detrás de cada estudiante existe una persona con sueños, capacidades, dificultades y deseos de superación.

No debemos olvidar que enseñar no es solamente explicar, sino acompañar; aprender no es únicamente aprobar, sino comprender; y educar no es solamente transmitir conocimientos, sino contribuir a formar personas capaces de pensar, cuestionar, decidir y transformar su realidad.

Recomendaciones

Tener en cuenta siempre que una mediación pedagógica adecuada debe comenzar por establecer una relación cercana, respetuosa y basada en la confianza entre docentes y estudiantes. El aula debe ser un espacio considerado no solo como nuestro lugar de estudio, sino donde cada estudiante se sienta valorado, escuchado y con la libertad de expresar sus ideas, dudas y experiencias sin temor a equivocarse.

Es importante que el docente adopte una postura donde, escuche las necesidades y dificultades de sus estudiantes, porque conocer sus experiencias permite comprender mejor cómo aprenden y qué tipo de apoyo necesitan, que cambiar en la forma de enseñar. De esta manera, la enseñanza puede adaptarse a las características de cada grupo y convertirse en un proceso más humano.

Es recomendable relacionar los contenidos con situaciones de la vida cotidiana, cuando el estudiante puede identificar cómo un conocimiento todo lo aprendido este puede ser aplicado en su entorno, de esta manera encuentra mayor sentido a lo que aprende y puede utilizarlo de manera práctica.

La participación debe ser otro elemento fundamental. El docente no debería ser el único protagonista de la clase, sino permitir que los estudiantes pregunten, opinen, investiguen, compartan experiencias y construyan conocimientos junto con sus compañeros. Así, el aprendizaje se convierte en una experiencia activa y colaborativa.

La retroalimentación también cumple un papel importante. Los errores no deben utilizarse para señalar o desmotivar al estudiante, sino como oportunidades para identificar qué se puede mejorar. Una retroalimentación respetuosa y constructiva ayuda a fortalecer la confianza y permite que el estudiante comprenda cómo avanzar en su proceso de aprendizaje.

La tecnología debe utilizarse con un propósito pedagógico. No se trata simplemente de incorporar dispositivos o plataformas digitales, sino de aprovecharlas para investigar, crear, comunicarse, colaborar y desarrollar nuevos conocimientos. De esta manera, la tecnología se convierte en una herramienta que amplía las posibilidades de aprendizaje y no únicamente en un medio para transmitir información.

Una mediación pedagógica humanizada significa enseñar desde la cercanía, escuchar antes de juzgar, relacionar el conocimiento con la realidad, aprender de los errores, promover la participación y utilizar la tecnología para construir conocimiento. El docente acompaña al

estudiante, pero también aprende de él, haciendo de la educación un proceso de crecimiento compartido.

Recordar que mediar es acompañar; investigar es descubrir; tratar el contenido es hacerlo comprensible; aprender es participar; el interaprendizaje es crecer con otros; y utilizar el espectáculo educativamente es conectar la cultura cotidiana con el conocimiento.

Referencias

- Brovelli, M (2005). *La elaboración del currículum como potenciadora de cambios en las instituciones universitarias*. INPEAU (Instituto de Investigación y Estudios en la Administración Universitaria)
<https://doi.org/https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/25857>
- Cardozo, C., y Ortiz, C. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia. 309-325.
- Cortés, C. (1993). *Herramientas Para Validar*. Especialización en Docencia Universitaria. Enfermería Investiga: Investigación, Vinculación, Docencia y Gestión, 3(1 Sup).
<https://doi.org/10.29033/ei.v3sup1.2018.12>
- Galindo, L.A., y Arango, M. E. (2009). Estrategia didáctica: la mediación en el aprendizaje colaborativo en la educación médica. *Latreja*, 22(3) 284-291.
- Gentili, P. (2003). *La exclusión y la escuela*. Rio de Janeiro: Laboratorio de Políticas Públicas (LPP).
- Gimeno, J. (2008). *Diversos y también desiguales. ¿qué hacer en educación?* Valencia: Universidad de Valencia.
- Gimeno Sacristán, J. (1988). *El currículo: una reflexión sobre la práctica*. Morata.
- González Reyes, Y., González Benítez, S. N., Guerrero Vaca, D. J., & Ríos Guarango, P. A. (2018). *Principales retos a la inclusión en la educación superior ecuatoriana*.
- Guevara Toledo, C., y Céleri Gomezcoello, A. (2026). *El investigar como camino y no como punto de llegada*. Universidad del Azuay.
- Guevara Toledo, C., y Celleri Gomezcoello, A. (2026). *Investigar nuestra Docencia Universitaria*. Universidad del Azuay.
- Hernández, A., y Flores L. (2012). Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. *Revista Electrónica Educare*, 16(3), 37-48.
<https://doi.org/http://doi.org/10.15359/ree.16-3.2>
- Hernández-Carrera, R. (2019). La comunicación en el proceso de enseñanza aprendizaje: su papel en el aula como herramienta educativa. *Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* (41), 133-155.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.12795/CAUCE.2018.i41>
- Jaramillo, M. (2001). *Violencia y educación*.
- Luque, D. (2009). *Las necesidades educativas especiales como necesidades básicas*. Una reflexión sobre la inclusión educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), XXXIX (3–4).

- Maldonado-Díaz, C. (2022). Estudio del discurso pedagógico: enfoque bernsteniano clásico revisiones actuales sobre un modelo de análisis para la investigación de la pedagogía puesta en acto. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación REXE*, 45(21), 409-431. <https://doi.org/http://revistas.ucsc.cl/index.php/rexe>.
- Malo, H. (2013). *Universidad institución perversa*. Universidad del Azuay. <https://doi.org/13902849>
- Miranda, G. (2014). Núcleo vital del proceso de mediación pedagógica. *Revista Electrónica Educare*, 18(1), 1-8. <https://doi.org/http://doi.org/10.15359/ree.18-1.14>
- Morán Oviedo, P. (Comp.). (2011). *Docencia e investigación en el aula: Una relación imprescindible*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Morales, A. M. (2010). *Apuntes para repensar la educación desde la diferencia*. Caracas: Departamento de Educación Especial.
- Morin, E. (1999). *7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Medellín: UPAEP.
- Mosteiro García, M. J., y Porto Castro, A. M. (2017). *La investigación en educación*. En L. P. Mororó, M. E. S. Couto, & R. A. M. Assis (Eds.), *Notas teórico-metodológicas de pesquisas em educação: concepções e trajetórias* (pp. 13–40). Editus. <https://doi.org/10.7476/9788574554938.001>
- Muñoz Martínez, M., y Garay Garay, F. (2015). La investigación como forma de desarrollo profesional docente: Retos y perspectivas. *Estudios Pedagógicos*, 41(2), 389–399.
- OMS, (2014). *Prevención de la violencia*. Organización Mundial de la Salud. <https://adipa.mx/noticias/tipos-de-violencia/>
- ONU-UNESCO. (2017). *Guía para asegurar la inclusión y la equidad en la educación en Iberoamérica*. In UNESCO. (Vol. 19).
- Ovalles-Pabón, E. L. (2017). *Conectivismo, ¿un nuevo paradigma en la educación?* México.
- Porlán Ariza, R. (s. f.). *¿Aprenden los alumnos lo que se les enseña?*
- Prieto, D. (2025). Una educación alternativa. Teoría y práctica en estudios de postgrado. *La enseñanza en la Universidad*. Cuenca: Universidad del Azuay. Casa Editora 2024. <http://doi.org/10.33324/ceuzuay.369>
- Prieto Castillo, D. (2025). Mediación Pedagógica. *La Enseñanza en la Universidad*. Cuenca: Universidad del Azuay. Casa Editora 2024 <http://doi.org/10.33324/ceuzuay.369>

- Prieto, D. (2025). *Las instancias de aprendizaje Teoría y práctica en estudios de postgrado*. La enseñanza en la Universidad. Cuenca: Universidad del Azuay. Casa Editora 2024. <http://doi.org/10.33324/ceuazuay.369>
- Prieto, D. (2025). *Evaluación y validación*. Universidad del Azuay. Casa Editora 2025.
<http://doi.org/10.33324/ceuazuay.369>
- Prieto, D., Guevara, C., Céleri, A. (2023). *Más allá de la defensa y el ataque*. Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023. <https://doi.org/https://doi.org/10.33324/ceuazuay.178>
- Samper, D. (2002). *Manual para profesores sanguinarios*.
- Santos Guerra, M. Á. (1993). *La investigación del profesor en el aula*. En R. Porlán, *Constructivismo y escuela: hacia un modelo de enseñanza-aprendizaje basado en la investigación*. Díada.
- Santos, M. A. (2000). *El pato en la escuela o el valor de la diversidad*. Andalucía. Encuentro Mediterráneo.
- Torres Carrillo, A., - Jiménez Becerra, A. (2004). La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación social. En A. Jiménez Becerra & A. Torres Carrillo (Comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 59–86). Universidad Pedagógica Nacional.
- Universidad del Azuay, (2025). *La inclusión en la universidad*.
- Villodre, S., González, M., y Llarena, M. (s.f), *Problemática de la mediación de prácticas pedagógicas en la modalidad no presencial: Propuesta de Solución*.

Bibliografía

Uso de IA (Chat gpt) para mejorar la redacción y mejor uso de vocablo.

Anexos

Anexo 1: Glosario de términos

Ángulos de mira: Mirar de diversas formas un tema, una propuesta, dar una respuesta según la forma como se la plantee.

Aprender a conocer: Cada uno conozca sus habilidades, sus errores, sus capacidades, su entorno, por qué estudió la carrera y si le apasiona su profesión.

Atontamiento explicativo: que por más que se le explica alguna cosa, no logra comprender.

Adecuación metodológica: estrategias que se utilizan en la forma de enseñar.

Ámbito universitario: Lugar donde se comparte aprendizaje, conocimientos, investigación.

Apropiarse de contenidos: adquirir algún tipo de información como propia, es decir incorporar cualquier tipo de información y hacerla nuestra.

Aporías en sociedad: buscar o crear preguntas que no tengan ningún tipo de respuesta.

Autoritarismo lleno de certezas: el sentirse superior a otro solo por tener un nivel de estudio más alto o un puesto de trabajo más alto, creerse más que los demás, esto no es suficiente para la vida profesional.

Capacidad Narrativa: habilidad que tiene el ser humano para defender todo lo expuesto sobre un tema.

Contenidos educativos enciclopédicos: recopilación de un conjunto de libros, textos, revistas, que contienen un mismo contenido para el saber humano.

Crisis silenciosa: falta o desinterés en el campo de materia de humanidad, por otras materias por el avance tecnológico, se ha abandonado el desarrollo y pensamiento crítico de las personas, y el sistema educativo ha perdido su verdadero valor.

Criterio de reconocimiento: relacionada de donde se obtiene la información que está disponible “enciclopedia” para los estudiantes “destinatarios”.

Docente mediador: persona encargada de dirigir una tarea, un encargo y estar dispuesta a que todo lo que a ella se le disponga que haga se realice de la mejor manera.

Difícil clasificación: es muy poco probable que se pueda discernir, dividir o enumerar.

Dimensiones pedagógicas: involucra todos los elementos que se utilizan durante el proceso de la enseñanza desde las diversas formas del aprendizaje, su organización, desarrollo y evaluación depende de cada docente.

Ductilidad de los medios: facilidad con que un mismo medio de comunicación puede ser utilizado para dar una determinada información, y que la misma pueda ser entendida de la misma manera.

Espera mental: se define como el logro que obtenemos mediante experiencias culturales, familiares, mantener un ambiente seguro y predecir nuestra estancia para mantenernos seguros.

Ecología de la acción: nos habla de que una vez realizada una acción no podemos detenerla, genera una inhibición de la voluntad.

Educación alternativa: forma de enseñanza que se aparta del modelo tradicional e incrementa cambios en el aprendizaje, fomentando la participación activa del estudiante para que se pueda desenvolver en su carrera profesional.

Educación para la Incertidumbre: ese miedo que sentimos a algo que no sabemos o desconocemos, temor a algo nuevo, fallar en algo que me fue designado sin saber los resultados a futuro.

Educación para la Incertidumbre: ese miedo que sentimos a algo que no sabemos o desconocemos, temor a algo nuevo, fallar en algo que me fue designado sin saber los resultados a futuro.

Eficiencia pedagógica: La capacidad que tiene el docente de enseñar, y que el alumno sea capaz de resolver problemas fuera del aula de estudio.

El mundo soy yo: cada ser humano debe considerarse y ponerse siempre en primer lugar, es el principal actor en cada proceso de la educación.

Estudiantes oprimidos: hace referencia a aquellos estudiantes que se mantienen como simples receptores de la información, como estudiantes pasivos, que solo absorben todo lo que el docente dice, no son capaces o no se les permite que participen de una forma activa en el proceso de aprendizaje.

Evaluación alternativa: incorporar diferentes formas de evaluar para obtener el resultado o respuesta esperada.

Educación emancipadora: es un tipo de enfoque, en el que se busca que cada estudiante sea capaz de demostrar su propio proceso educativo. Que piense por cuenta propia.

Educación para la diversidad: Tipo de educación que busca la forma de incorporar las diferencias sean culturales, económicas, sociales para tener un mejor entendimiento.

Escuela común: es el lugar en donde la enseñanza está dirigida para la población en común, es decir todo para todos.

Escuela administrada: lograr los objetivos en fin de la organización.

Esfuerzo del pensamiento: capacidad que tiene cada una de las personas para concentrarse, analizar, reflexionar, buscar soluciones antes un problema que se le presente.

Exclusión incluyente: cierto grupo de personas no tienen acceso a algo por cualquier barrera que se les presente, por ejemplo, en el ámbito educativo.

Flujo de información: hace referencia a la cantidad de información que se puede transmitir e intercambiar entre las personas.

Forma críptica: entendiendo como una manifestación desde lo negativo, lo imparcial, de difícil entendimiento y que requieren de una revisión previa para poder ser entendidos.

Formas de violencia: Se refiere al abuso de poder que ciertas personas vienen ejerciendo, imponiéndose sobre los derechos de las demás personas afectando todo el entorno educativo y laboral.

Humor negro: se usa la comedia basándose en temas trágicos, dolorosos, puede estar basado en la muerte, la guerra, en enfermedades, usando la sátira y el sarcasmo, considerado también como un humor racista.

Humor en la universidad: es una forma de aprendizaje que plantea el docente en su manera de enseñar, pues despierta mayor interés para que los estudiantes deseen aprender. Incorpora en este tipo de enseñanza el sentido de hacer reír a los estudiantes mientras imparte la clase, uso de bromas de forma sutil con respeto, permitiendo mejorar las relaciones y la afectividad.

Inacabamiento progresivo: Algo o alguien que nunca se va a acabar, que está en constante aprendizaje y desarrollo.

Indignación moral: reacción ante cualquier situación que se encuentre fuera de nuestro juicio, generando cambios de humor, ánimos e incluso creemos que se ha violado nuestros principios.

Interdependencia positiva: incentiva a que cada miembro del grupo es parte fundamental del mismo, afianzando su seguridad, elevando el autoestima de cada uno y que trabajen por una meta en común.

Investigación cualitativa: Es una manera de interpretar las cosas según la perspectiva de cada una de las personas.

Impregnación social: todo aquello que pueda interferir de una forma negativa y así generar inconformidad a las personas a su alrededor, haciendo que sus comportamientos sean modificados.

Matriz de inteligibilidad: funciona como una normativa de lo que es válido o no dentro de una cultura según sea su origen o su género.

Memorizar mecánicamente: Tener la capacidad de grabar alguna acción, momento, palabra, que para alguna persona le es importante y esencial y quiere recordar para siempre. importantes para ser analizados.

Paradigma positivista: tipo de investigación que mantiene que la información se obtiene de la observación y mediación que sean de hechos comprobables.

Pedagogía experimental: nos indica estudios a través de la observación, experimentación y la aplicación del método científico, para que sean aplicados en el proceso educativo.

Pensamiento sistémico: conjunto de habilidades, destrezas que se utilizan para resolver un problema, un conflicto.

Principio Dialógico: hace referencia que debe siempre existir el diálogo para que de esta manera sobrellevar el conocimiento y el aprendizaje entre las personas.

Posiciones dogmáticas: se refiere a diferentes posturas y pensamientos que tienen las personas, creando de esta manera un pensamiento que no acepta ningún tipo de crítica o duda sobre lo que ellos creen en el ámbitos religioso, educativo, cultural.

Práctica reflexiva: forma mediante la cual cada profesional puede hacer una critica en la manera como ejerce algún tipo practica, enseñanza, autocritica.

Profesionalización docente: una forma de que los profesionales se desarrollen en su formación, buscando adquirir mayor grado de conocimientos.

Profesores sanguinarios: aquella persona catalogada como un ser inhumado, vengativo, feroz, de carácter maligno, que no tiene ningún tipo de compasión por sus estudiantes, aquel docente que sin importar la forma de actuar o impartir sus conocimientos, piensa que su forma de enseñar es la correcta.

Psíquicamente sano: aquella persona que se encuentra equilibrada y de esta manera afronta cualquier tipo de inconveniente que se presente.

Proceso endógeno: son las acciones o procesos que se originan dentro de un mismo sistema, lugar, sitio, que buscan satisfacer necesidad de unos mismos tratando de desarrollar el mismo potencial para beneficio de él mismo.

Productividad pedagógica: resultados obtenidos en la educación, que busca la excelencia académica en todos los ámbitos.

Realidad condensada: forma en que una persona ve la realidad de una manera resumida y organizada, en la cual la persona selecciona los hechos u eventos más.

Realidad áulica: Es todo lo que sucede alrededor del ambiente estudiantil, involucra a docentes, estudiantes, incorporando sus formas de aprender, sus emociones, enseñanzas, conocimientos, y todas las formas de aprendizaje.

Reduccionismo científico: implica la descomposición en partes del conocimiento científico, para poder interpretar los componentes básicos de un determinado tema.

Rompiendo límites de género: ser capaces de revelarnos frente a los diversos tipos de ataduras que nos presenta la sociedad, al hablar libremente de como incorporar según el sexo de las personas para que puedan realizar determinado trabajo.

Reforma social: es una forma de rebelión, donde el ser humano incorpora política, educación, etc, con el fin de que se creen leyes que garanticen un trato igualitario y justo.

Segregar incluyendo: separar por cualquier ámbito en grupos o por pares dependiendo cual sea el motivo.

Sin titubear: expresar lo que se piensa, siente con firmeza, con claridad, estar seguro de lo que se dice.

Sociedad deprimida: es un tipo de sociedad donde todos los que la constituyen han perdido el interés de realizar todas sus actividades dentro de ella, reina el individualismo, el egoísmo, no se puede llevar a cabo las actividades cotidianas, se ha perdido la confianza dentro de ella.

Tratamiento recurrente: dar a una misma opinión, estructura, validez a un tema en particular.

Uniformismo escolar: educar en una sola línea en común.

Universidad: institución que forma en diferentes ramas a los profesionales, y se convierte en la principal meta a alcanzar en lo que se refiere a educación.

Universidad: la casa de estudios más grande, que alberga grandes conocimientos y está destinada a la búsqueda de conocimientos para lograr beneficiar a la sociedad.

Vivimos de la apropiación: creemos que todo lo que está a nuestro alrededor es nuestro y muchas veces esto nos lleva a ser seres superficiales es decir materialista.

Anexo 2.

Proyecto de investigación

La inclusión en las instituciones de educación superior: un desafío para una educación equitativa y humanizada.

Enfoque de la inclusión en las instituciones de educación superior

La inclusión educativa en la educación superior busca garantizar que todos los estudiantes sin distinción alguna, puedan acceder a una formación de calidad en igualdad de oportunidades, respetando sus diferencias y necesidades. En el Ecuador, este desafío requiere fortalecer las políticas y prácticas que favorezcan la participación de toda la comunidad estudiantil (González Reyes et al., 2018).

De la misma manera la inclusión educativa está orientada a garantizar que todas las personas tengan las mismas oportunidades de acceder, participar y culminar sus estudios, sin importar sus condiciones personales, sociales o económicas. Su importancia radica en la eliminación de las barreras que dificultan el aprendizaje y la participación de los estudiantes, favoreciendo una educación más equitativa y de calidad (González Reyes et al., 2018).

A lo largo del tiempo, diversos grupos, como las personas con capacidades especiales, minorías étnicas y quienes enfrentan limitaciones económicas, han tenido un acceso desigual a la educación superior. Por ello, fortalecer las políticas y prácticas inclusivas resulta fundamental para promover la igualdad de oportunidades y contribuir a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva (ONU-UNESCO, 2017)

La educación desempeña un papel fundamental en el desarrollo integral de las personas, no sólo proporciona conocimientos y habilidades, sino que también fortalece el pensamiento crítico, la capacidad para resolver problemas y la comprensión del entorno. Además, la participación activa en la sociedad está estrechamente relacionada con factores como la salud, la autonomía y el acceso a condiciones que favorezcan el desarrollo humano en un contexto sociocultural adecuado (Luque, 2009).

Objetivo general

Identificar las principales barreras que enfrentan los estudiantes y proponer estrategias que fortalezcan una educación inclusiva, equitativa y humanizada.

Objetivos específicos

1. Identificar los principales factores que dificultan la inclusión dentro de las instituciones de educación superior.
2. Analizar el impacto de las políticas institucionales sobre la permanencia y participación de todos los estudiantes.

3. Proponer acciones que contribuyan a fortalecer una cultura de inclusión y respeto por la diversidad de todos los que conforman la institución.

Métodos para recolectar información de la investigación

El estudio, se desarrollará mediante un enfoque cuantitativo y un muestreo no probabilístico, analizará las percepciones de los estudiantes universitarios sobre la inclusión.

La recolección de datos se realizará mediante una encuesta, la misma estará estructurada con preguntas cerradas de opción múltiple, este medio nos permitirá obtener información organizada y cuantificable, lo que nos facilitará el análisis estadístico de los resultados.

Por último, aplicaremos el formato electrónico con lo que se agilizará el proceso de recopilación de datos y obtener los resultados.

Con el propósito de ampliar la información obtenida mediante las encuestas y lograr una comprensión más completa del tema, las entrevistas las realizaremos a través de Google Forms.

Resultados esperados

Los resultados resaltan la importancia de promover entornos educativos más accesibles y equitativos, capaces de responder a la diversidad y contribuir al fortalecimiento de una educación superior de calidad y de una sociedad más justa e inclusiva.

Se realizará la encuesta, la misma tendrá 10 preguntas a un total de 50 personas, con un rango etario de 25- 30 años y diferentes contextos, ya que los participantes son de ciudades diferentes que se encuentran estudiando dentro de una misma institución.

Encuesta: La inclusión en las instituciones de educación superior: un desafío para una educación equitativa y humanizada.

¿Estás familiarizado con el concepto de inclusión educativa?

Si

No

¿Crees que la inclusión educativa es importante en el sistema educativo actual?

Si

No

¿Crees que se están tomando las medidas adecuadas para promover la inclusión educativa?

Si

No

¿Has tenido alguna experiencia personal con la inclusión educativa?

Si

No

¿Crees que se deberían proporcionar recursos para apoyar a estudiantes con necesidades especiales?

Si

No

¿Qué medidas específicas crees que podrían mejorar la inclusión educativa en las instituciones educativas?

1. Mejorar la infraestructura
2. Capacitación regular a los docentes
3. Mayor apoyo a los estudiantes

¿Cómo calificarías la capacitación y preparación de los docentes sobre sus conocimientos sobre inclusión educativa?

1. Excelente
2. Buena
3. Regular
4. Baja
5. Muy baja

¿Crees que la inclusión educativa beneficia a todos los estudiantes, no solo a aquellos con necesidades especiales?

Si

No

¿Qué obstáculos crees que existen para lograr una inclusión educativa completa y efectiva?

1. Falta de recursos
2. Falta de conciencia
3. Resistencia a los cambios

¿Crees que se debe fomentar la conciencia y la sensibilización sobre la inclusión educativa en la comunidad?

Si

No

Fomentarías la conciencia y sensibilización de la inclusión educativa.

Si

No